

LA FERIA DE MAYO

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

EN

CÓRDOBA



Año II.—Núm. 2.

1897.

Precio: 25 cénts.

Ayuntamiento de Madrid

Ebanistería

Tapicería

Colgaduras

Alcobas

Comedores

Despachos

Gabinets

Estrados

Muebles de fantasía

Crespo y Valles

RELOJ, 6, ESQUINA A LA PLAZA DE LA COMPAÑIA
CÓRDOBA

Carbonell y Comp.^a

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

CÓRDOBA

Aceites de Oliva.

—+3008—

GRAN BODEGA DE VINOS

DE

MONTILLA Y LOS MORILES

PLAZA DEL CONDE DE GAVIA, NÚM. 3
ESCRITORIO, HINOJARES 6

Estos vinos han ganado Medalla de
Oro en Paris y Barcelona.

Puede visitarse la bodega.

Fábrica de Harinas

SANTA CÁNDIDA

SISTEMA AUSTRO-HÚNGARO

Harinas recias y candeales.
Salvados.

—+3008—

Fábrica de Fideos y Pasta para Sopa

DE TODAS CLASES

—+3008—

Almacén de Maderas de Flandes

DE TODAS DIMENSIONES

GRAN

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

ENRIQUE SALINAS DIEGUEZ

Gondomar 1, esquina a la Plaza de las
Tendillas.—Córdoba.

TALLERES EN EL MISMO LOCAL.—TELÉFONO N.º 162

Se venden y construyen toda clase de alhajas, res-
pondiendo de su solidez y legitimidad.

Se garantizan toda clase de relojes, así como las
composturas que se hagan en este Establecimiento,
por contar para este trabajo con D. Enrique Berti,
operario procedente de las fábricas de Suiza.

Remontoir níquel, con guarda polvo de cristal,
marcha fija, 12 pesetas.

LA PERFUMERÍA MAS SURTIDA

Especialidad

en extractos para el pañuelo, 4 reales
onza, de las que siguen: Rosa, Opopo-
nax, Chipa, Piel de España, Cuero de
Rusia, Ilany, Ilang, Jazmin, Magnolia,
Lilas blancas, Violetas, Heliotropo,
Nardo, Heno, Almiscle, Jokey Club,
Miel de Inglaterra, Pacholi, y otros
muchos difíciles de enumerar.

FABRICA DE CRISTAL

LIBRERIA 26, FRENTE A LA

DE CÓRDOBA



CÓRDOBA. - 1897.

Gran Feria de Ganados

EN LOS DÍAS DEL 25 AL 31 DE MAYO DEL PRESENTE AÑO

CON el valioso y eficaz concurso de los centros, sociedades, clases y elementos interesados en acrecentar la importancia de esta antigua y renombrada feria, que tradicionalmente se celebra bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD, se llevarán á cabo en esta Capital los festejos siguientes:

Brillantes Iluminaciones

en el hermoso paraje en que el mercado se establece y en los jardines, paseos y calles inmediatas.

Diana

en la mañana del 25, por diferentes bandas de música.

Corridas de Toros

procedentes de las ganaderías de los señores Don José María de la Cámara y Don Joaquín Muruve, en los días 25 y 26, lidiados por las cuadrillas que dirijen los aplaudidos diestros

Rafael Guerra (GUERRITA)

Emilio Torres (BOMBITA)

Tercera Corrida Extraordinaria

subvencionada por el Comercio y la Industria, que tendrá efecto el 27, jugándose seis magníficos toros de la ganadería de Don Eduardo Miura, por las cuadrillas de los notables espadas

GUERRITA, TORERITO y BOMBITA

Fuegos Artificiales

en las noches del 26, 27 y 31.

El Alcalde,

Eduardo Álvarez de los Angeles.

El Secretario del Ayuntamiento,

Manuel Varo y Repiso.

Bailes

matinales y por las noches en la espaciosa tienda del Círculo de la Amistad.

Cusañas

MÚSICAS

Grandes Carreras Nacionales de Velocípedos

por el Veloz-Club de esta capital.

Teatros y Circos

Pimostas de Pan

á los menesterosos, que, en cuantiosa proporción, distribuirán en los días de feria la prensa local, el Círculo de la Amistad y el Excelentísimo Ayuntamiento.

Trenes Especiales

con billetes económicos, valederos por todo el periodo de duración de los festejos.

ADVERTENCIAS

Los ganados que concurren á esta feria, podrán pastar en la dehesa de Rabanales, de línea férrea abajo.

La colocación de los mismos en el Real, y las reglas que han de observarse para el mejor orden del mercado, se publicarán oportunamente por edictos.

Córdoba 28 de Abril de 1897.

El Presidente de la Comisión,

Fernando La-Calle y Cantero.

NOTA. — Por acuerdo de la Corporación municipal, adoptado en 20 de Enero último, en el año próximo y los sucesivos se verificará esta feria en su histórica y primitiva época de Pascua de Pentecostés.



ESCRITORAS CORDOBESAS



En el cultivo de las letras humanas, y muy especialmente de la Poesía, que brilla y prospera, por el calor del sentimiento y la imaginación, tanto por lo menos cuanto por el estudio, la doctrina y la ciencia; — si ha tocado la mayor parte de la notoriedad y de la gloria á los varones, ilustres compatriotas, cuyos nombres vinculan los anales literarios, desde los cordobeses romanos, cantores de Medea y de la Farsalia, hasta los de épocas modernas que han asegurado honrosa perpetuidad al autor del *Laberinto*, al del romance de *Angélica y Medoro*, y al narrador de los amores tristes y fatales de *Kerima* y *Don Alvaro, el indiano*; — también reclaman alguna mención damas insignes, y privilegiados ingenios, que en el sexo bello ganaron probablemente, los laureles del arte, alternando estos solaces del espíritu, con las prosáicas faenas del hogar, y las virtudes íntimas é ignoradas, de la vida de familia, donde ejercen por lo comun, beneficioso y pleno señorío.

Varios autores han rebuscado y sacado á luz el nombre de mujeres eximias en la inspiración poética, y en las indagaciones graves de la ciencia, pertenecientes á regiones y épocas varias. El erudito P. Feijóo, en la anterior centuria evocó oportunamente su recuerdo. Muchos extranjeros han tratado el mismo punto: y no hemos de omitir en conexiones mas cercanas, al almeriense y malogrado amigo nuestro señor Martínez Duimovich, y al correspondiente Académico de Córdoba D. Juan Pedro Criado Dominguez que han reunido en la materia preciosos datos acerca de

mujeres españolas, muchas de ellas contemporáneas.

Mas, á nuestro designio, dada la ocasión y límites del presente artículo, solo cuadra, con la ayuda de los referidos y otros trabajos, mencionar ligeramente algunas damas cordobesas, sobresalientes en sus talentos y labores intelectuales. En la mas antigua y mejor conocida civilización, á nuestro intento, que es la romanza, envueltos con sus timbres, los de la colonia cordobesa y patricia y los de la familia *Annea*, encontramos citada á *Pola Argentaria* esposa de Lucano, jóven cantor de la guerra farsálica. A las finezas de su amor conyugal y adhesión constante, asoció los esfuerzos de su ingenio, tomando parte en las tareas del sacrificado esposo, y auxiliándole en la composición del histórico poema, tan sellado de patriotismo y geniales brios.

Durante la dominación arábiga fueron muchas las mugeres de España y Andalucia que descollaron en trabajos científicos y literarios, ganando una reputación superior á la que obtuvieron otras en el oriente musulman; segun aserción de F. Schak, magistralmente vertido á nuestro idioma por el benemérito Valera. Contestaba aquí la bella Juda, en suaves versos, á las galanterias del poeta Abu-Aamir; y la encantadora Tarub, con su agudeza y hermosura turbaba el sentido al segundo Abderraman. La discreta cordobesa Walada, princesa de la estirpe de los Beni-Humeyas ganó gran prez y renombre con sus versos; y por su predilección á Ibn-Zeidun, ocasionó rivalidades y ruidosos incidentes en esta córte mahometana. Al mismo suelo hubieron de pertenecer, las poetisas Aixa y Rhadia.

«Valadata, dice Casiri, hija de Mohamed Al-Mostakfi Billah califa de España, nació en Córdoba. No fué menos hermosa que entendida, y se consagró enteramente al estudio de la Retórica y la Poesía. Cultivaba la amistad de los poetas mas insignes de su siglo, y se deleitaba infinito en frecuentar su trato. Tuvo mucha sal y gracejo en sus escritos.» Lo dá á entender algun epigrama que, con otras composiciones cortas, insertó el citado arabista, y que en sus *Poesías Asiáticas* tradujo el Conde de Noroña, tal vez con más fidelidad, que fluidez cadenciosa.

Después de la reconquista cristiana, en el siglo XVI, floreció Isabel de Córdoba, muy afamada por sus talentos, hermosura y riqueza. Celébrala Mr. Thomas entre las mugeres dignas de recordación y aplauso. Perita en los idiomas hebreico, griego y latino, fué coronada con los grados de Doctora en Filosofía y Teología, cuyos conocimientos eran en tal edad los más enaltecidos en la honra y favor del público.

Un siglo antes, habia tenido su cuna en esta ciudad otra señora del mismo nombre; si bien recordada como diferente en obras biográficas. Con él se apellida una calle de la población en que vivimos, situada entre las de la Puerta del Rincon y de Santa Isabel. Sobresaliente Isabel Losa en las mismas facultades,

gozó de iguales distinciones escolares y universitarias. Fué muy versada en aquellas ciencias, en que también se doctoró; y en el estudio de los libros santos. Falleció de 73 años en 1546. Casada, y muriendo después su esposo, renunció á los bienes y vida del siglo; se hizo monja de las Observantes de Santa Clara; viajó por Italia; fundó varios establecimientos de Caridad, y falleció en Loreto. Sensible es que la nombradía de estas señoras no se avalore con el divulgado mérito y disfrute de sus producciones, que los biógrafos no aseguran haber visto.

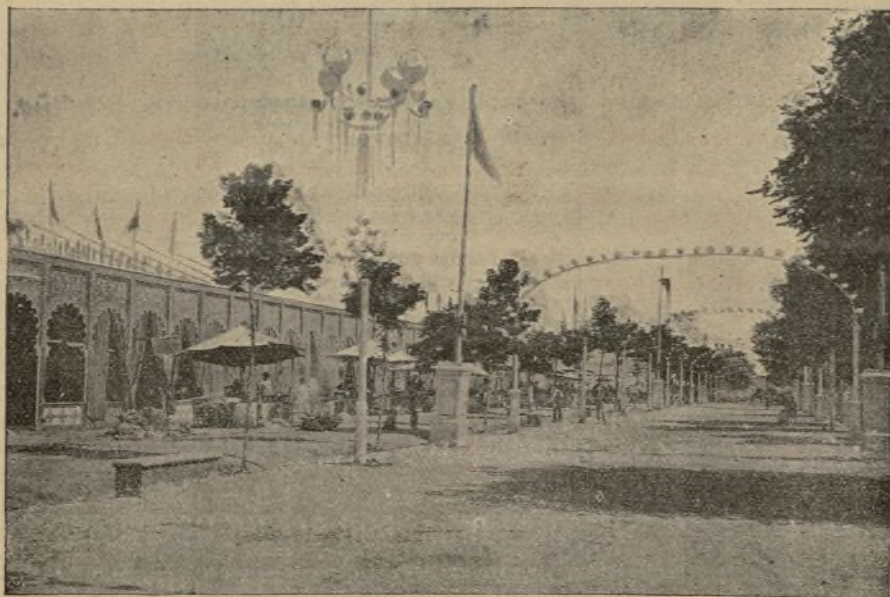
Con esta pareja ilustre no podemos, propiamente agrupar, entre los blasones de nuestra patria chica, cual ahora se dice, á la Excm. señora Doña Isidra Quintana Guzman de la Cerda, conocida por la Doctora de Alcalá. Gana, cual las precedentes, el concepto de escritora y literata por sus disertaciones y controversias académicas en puntos áridos de la ciencia. La solemnidad de sus actos en Diciembre de 1784, fué de gran resonancia: y su descripción se hizo en el Memorial Literario de aquel año y el siguiente. Aquella distinguida dama, hija del Conde de Oñate, y ornamento de la corte de Carlos III, se enlazaba por arraigo y parentesco con la más clara y antigua nobleza de Córdoba, y fué madre del Excmo. Señor D. Isidro de Sousa, Marqués de Guadalcazar, á quien hemos tratado, y que figuró dignamente, en sus días, en las altas cámaras de nuestros parlamentos en representación de nuestra provincia.

No han llamado aquí la atención posterior y recientemente, escritoras y poetisas á la altura de otras españolas de merecida popularidad literaria, cual la alcanzada á mediados de este siglo por la viril Avellaneda, ó la dulcísima Coronado. Pero en la modesta esfera de la vida privada, y alternando con sus virtudes y deberes, como madres é hijas de familia, han conciliado algunas con aquellos, y con más ó menos timidez en la muestra de sus aptitudes poéticas, la expresión de su sensibilidad, ternura y afectos piadosos, en formas adecuadas y correctas. Sin duda desconocemos ú olvidamos el nombre de alguna de estas púdicas musas. Pero en periódicos y Liceos se reflejaron, ó reonaron sus discretas inspiraciones. Bástenos el nombrar á las señoras Doña Rosario Vazquez de Alfaro, cuya firma ha honrado otras publicaciones y Ramilletes del *Diario*: á Doña Amparo García, hija ó vecina de Priego, á lo que creemos, y que dió algunas poesías á la revista cordobesa titulada *El Album*; y á Doña Josefa Crespo y Castro, cuyos versos en mayor número se imprimieron en *El Tesoro*, semanario ameno que dirigió D. Miguel José Ruiz, fácil y elegante escritor, cuya pluma se echa ya de menos en la prensa local.

A penas si hemos hecho otra cosa que desflorar el asunto indicado á la cabeza de estas líneas. Lo tratamos someramente en horas, y en punto consagrado á regocijos y esparcimiento tradicionales. Íntegro queda á la diligencia y estudio de la juventud, que hoy aspira afanosa á brillar en el campo de las letras. El que suscribe, siente la escasez de sus recursos, y, con el peso de los años, las deficiencias personales que ya le imponen el silencio y el reposo.

F. DE B. PAVON.

VISTA GENERAL DE LA FERIA



(Fotografía de E. Almenara).

La Feria de la Salud de 1897.

Su hermoso manto extendido
muestra gallarda mi tierra
con cuantos dones encierra
en un parque florecido
sombreado por la Sierra.

La rosa, como el clavel,
sus aromas con afán
llevan al rico joyel...
¡Y qué cosas se dirán
de la raza de Ismael!

Las aves sus penas hondas
bajo un cielo de zafir
cantan en las verdes frondas,
que retrata entre sus ondas
el bello Guadalquivir.

En sus líquidos cristales
los recuerdos reverdecen
de poemas orientales,
y en los espacios se mecen
las brisas primaverales.

Por ver al Real codiciosas
vuelven al Norte la espalda
blancas quintas, que en la falda
se recuestan amorosas
en sus lechos de esmeralda.

Allí el que sufre inquietud
logra en el pecho la calma
de los buenos timbre y palma;
que es feria de la Salud
porque es la salud del alma.

Y allí al que piedad implora
la caridad le sonríe,
y halla al influjo de Flora
estímulos el que ríe
y consuelos el que llora.

En ese encantado Edén,
que forma nuestra delicia,
las epopeyas se vén
de la Colonia Patricia
y de la corte de Hixén.

Allí Córdoba Sultana
vé á sus dignos campeones
y génius con que se ufana:
y allí de la fé cristiana
vé mártires en legiones.

Nuestro espíritu elevaron
recuerdos que allí sentimos,
y la cadena formaron

de los tiempos que pasaron
con el tiempo en que vivimos.

Allí vé con noble estima
tras la corva cimitarra
dando á sus proezas cima
la conversión de Mudarra
y de la insigne Kerima.

Y allí tras rudo combate
puso á sus obras remate
con un estro singular
Saavedra, el ilustre vate
que dió nombre á aquél lugar.

¡Cuánta legendaria gloria!
¡Y de cuánta oculta senda
revive allí la memoria!
¡Y cuánta antigua leyenda!
¡Y cuánta envidiada historia!

El espíritu sediento
allí encuentra su alegría,
y las industrias su asiento,
y allí recobran su aliento
las Artes y la Poesía.

Y halla el comercio esplendores,
tras infelices empresas,
y dignos cooperadores
con agrícolas factores
las comarcas cordobesas.

Y es de un efecto admirable,
que merece la corona,
que un gran porvenir pregona,
ver en consorcio amigable
allí á Ceres y á Pomona.

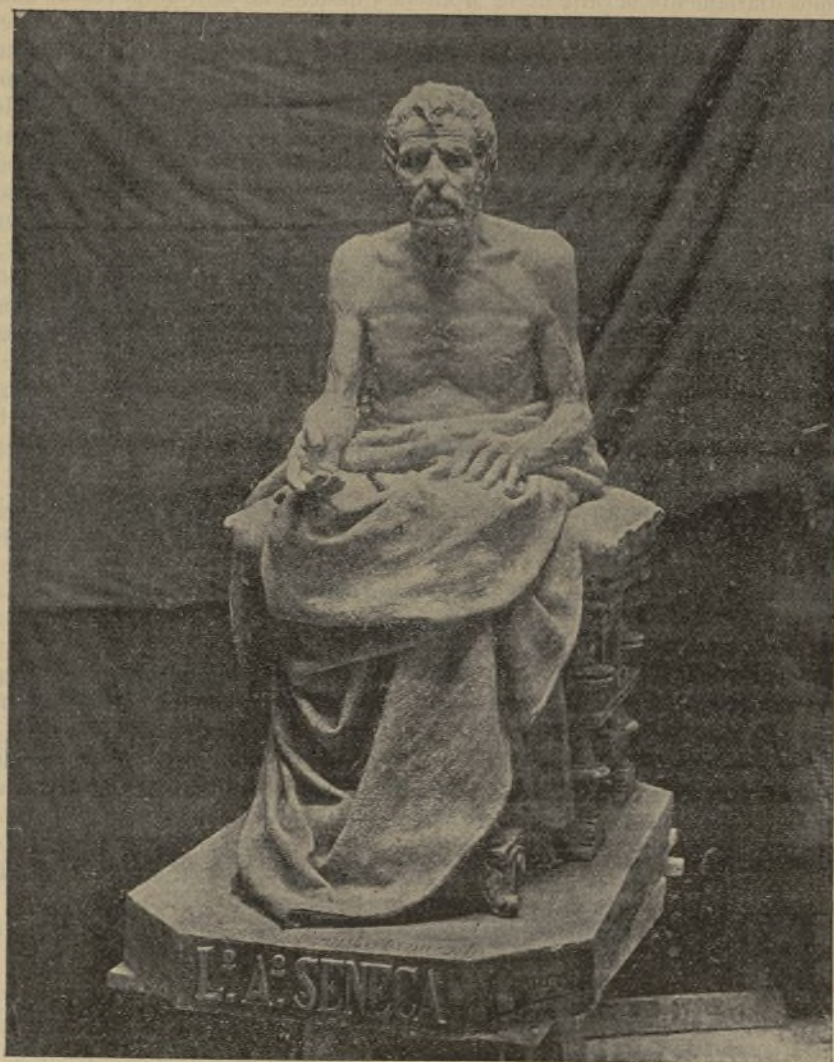
Y pugna por tomar plaza
corcel de vistoso arreo;
y se aguza el galanteo
al par que de egipcia raza
el gárrulo discreteo.

Mil pueblos en confusión
van á las plácidas fiestas,
que allí ostentan cual blasón,
las guitarras como orquestas
y el cielo por pabellón.

Dios una fama notoria
dar á aquél paraje quiso,
que es centro de nuestra historia,
trasunto del Paraíso...
¡y antesala de la Gloria!

RAFAEL GARCIA LOVERA.

GLORIAS CORDOBESAS



Lucio Anneo Séneca

Obra de Mateo Inarria, premiada con 2.^a medalla en la Exposición Nacional de 1895, adquirida por el Estado para el Museo Nacional.

MARRÓN GLACÉ

TE acuerdas, querido Enrique, de nuestra primera lección de francés? La recibimos al aire libre, y á precio tal, que si nunca pudiera tenerse por corto, en aquel tiempo y para nuestros bolsillos de estudiante, tuvo consecuencias pneumáticas verdaderamente crueles. Por mi parte no he olvidado un solo detalle.

Recien llegados á Madrid, con sendos títulos de bachiller en la maleta; en el bolsillo, poco más dinero del necesario para matricularnos en los estudios de facultad y frescos todavía en las mejillas y en el corazón, los besos de nuestras madres, nos instalamos en una casa de huéspedes, cuyos principios aun siendo mas sólidos y más sanos que los de algunos de nuestros hombres públicos, carecian sin embargo del jugoso aliciente necesario, para hacer olvidar á nuestros estómagos juveniles, las sabrosas creaciones de la cocina maternal.

Estoy seguro de que debíamos llevar en la Corte pocos días; porque recuerdo que no conocíamos sino un camino para ir á la Universidad, aunque no ignorábamos ya otros muchos por donde no se iba. —Siguiéndolo, subíamos diariamente la calle de la Montera y después de salir de la red de San Luis, entrábamos por la calle del Desengaño, que recorriamos confiados y alegres, leyendo y releiendo el terrible rótulo fijo en sus esquinas, con esa indiferencia desdeñosa que se dedica á la simbólica palabra, cuando aún separan algunos años de los veinte y los treinta, apenas se vislumbran en horizontes remotísimos.

En la acera derecha de la calle «titulada la calle de la Montera», con arreglo al bando en seguidillas conque el alcalde Cantillana pone fin á la famosa comedia de Narciso Serra, tenía entonces instalado su establecimiento, la Compañía Colonial y en uno de sus amplios escaparates, se ostentaba en primer término, una negra de bronce, que con los labios entreabiertos por sugestiva sonrisa mostraba sus dientes blanquísimos y sosteniendo en sus brazos estendidos, una bandeja repleta de confites y bombones de diversas clases, parecía brindar al transeunte con el disfrute de todo género de dulzuras.

Golosos en extremo, como muchachos y como andaluces, aquella negra, había atraído en muchas ocasiones nuestras miradas; aunque no dejaban ya de arrancarnos algunas á hurtadillas, las blancas, que ligeras y vivarachas, cruzaban detrás de nosotros, mientras en muda contemplación, nos manteníamos ante el escaparate.

Una mañana, nuestra impresión fué más viva y más intensa que de ordinario. —Los confites habían sido renovados y la consabida bandeja, aparecía totalmente llena de unos dulces ó bombones de estraña forma y tamaño mayor que el acostumbrado, envueltos cuidadosamente en lo que entonces, con candoroso optimismo de lenguaje, llamábamos papel de plata.

Del cuello de la negra, pendía un targeton, en el que con grandes letras de colores, estaban escritas estas dos palabras: «*Marrón glacé*», y debajo con letras negras pequeñas, esta adición que nos pareció la más negra: «*Medio kilo siete pesetas*».

La misma desproporción del precio con nuestros recursos, avivó como suele acontecer el deseo; la curiosidad, que ejerce tan poderoso influjo sobre imaginaciones infantiles, se encargó de hacerlo irresistible, y casi sin hablar, estuvimos de acuerdo; «había que probar de *aquello*».

Acto continuo y con asombrosa rapidéz de tramitación decretamos y realizamos un arqueo extraordinario, y hallándonos con algunas pesetas más de las necesarias, empujamos con resolución la puerta de la confitería.

Ni por un instante nos ocurrió la idea de preguntar lo que *aquello* era. —No se olvide que éramos estudiantes de leyes y estudiantes *madrileños*. —¡No faltaba más!; precisamente en una de las últimas lecciones, el profesor de Derecho romano nos había hablado de la *Cápitis diminutio*.

Nos dirigimos al mostrador y sacando cada cual un duro y arrojándolo con displicente ademán, sobre el duro mármol, pedimos á duo con voz que pretendimos y no sé si logramos, saturar de indiferencia; — ¡*Medio kilo de «Marrón»!*

Así, de Marrón; *tout court*. —Como si *aquello* fuese un antiguo conocido nuestro; como si estuviésemos habituados á verlo figurar en el cotidiano *menú* de nuestra respetable patrona.

Recogimos la vuelta y saliendo por fin á la calle, en posesión del codiciado paquete, no sin hacerle antes desaparecer, en uno de los bolsillos de quien resultó tenerlos más amplios y desocupados, emprendimos de nuevo, el rumbo de la Universidad.

El sentirnos dueños de la acariciada golosina, calmó por unos momentos nuestra impaciencia. Además, no habíamos de ir comiendo por la calle; hubiésemos corrido el riesgo, de que cualquier transeunte, nos tomara por chicos de la escuela ó cuando menos por estudiantillos del Instituto.

Acordamos reservar *aquello*, para postre de nuestro almuerzo; postre suplementario, que solíamos saborear á solas, en nuestro cuarto, donde teníamos convertida una vieja cómoda en almacén de golosinas. — Para no abandonar el tema una vez votado este acuerdo, nuestra conversación se perdió en conjeturas, destinadas á anticiparnos una idea de lo que sería y á lo que sabría nuestra reciente compra.

Era para nosotros indudable, que se trataba de algún fruto exótico exquisito, extraordinario; lo subido del precio no podía menos de anunciar un proporcionado goce gastronómico; la negra por una singular asociación de ideas, nos hacía pensar en esos frutos tropicales de tan decantada dulzura y aroma; y el nombre francés ponía el sello á nuestras ilusiones, dándonos á entender que la delicada confitura procedía de París, donde sin duda se aderezaba y espendía; ¡de París! que había sido hasta hacía poco tiempo para nosotros la ciudad de donde venían los juguetes más divertidos y más caros ¡pero que comenzaba ya á presentarse ante nuestros ojos de adolescente, como la fantástica ciudad de las inacabables diversiones y los refinados placeres!

Sin duda, todas estas ideas y otras muchas de que no guardo memoria, hubieron de dar al traste con la firmeza de nuestro reciente acuerdo y sin necesidad de derogar en forma su observancia, como la calle de la Luna que recorriamos en aquel momento histórico resultara á la sazón punto menos que desierta, encontráronse nuestras manos en el bolsillo que contenía el paquete de *Marrón* y cada una se apoderó rápidamente de un ejemplar de la ignorada golosina.

Rodó por el suelo la ligera envoltura de papel de plata, brillante y quebradiza como suelen serlo las ilusiones, y apareció una confitura negruzca, que nos llevamos apresuradamente á la boca.

Al primer bocado, nos miramos estupefactos; y luego con una mueca que comenzó en puchero y acabó en carcajada, arrojamos irritados el pedazo restante.

En el portal de enfrente una vieja, — ¡una bruja! — sentada ante un hornillo, que sostenía una olla de

barro toda cuajada de agujeritos en su tercio inferior, pregonaba con voz cascada á la que las circunstancias daban un sonsonete sarcástico y burlón ¡Calentistas... á perra grande, calentitas!

Llegamos tarde á clase y *naturalmente* no entramos; pero el *Diem perdidí* de Tito no debe en justicia sernos aplicado; porque *Experience passe science*, según afirma un proverbio francés más tarde aprendido; y aquel día, nuestra verdadera profesora fué la negra.

¡La negra! que sólo por siete pesetas, á más de darnos la primera lección, de francés, nos enseñó compendiada la difícil ciencia de la vida... ¡moderar los deseos!... desconfiar de las apariencias, en todas partes y en la Corte muy especialmente... ¿Quién sabe si aquella lección, nos libró de muchas tentaciones y nos ahorró no pocas pesetas.

¡Castañas! entre las muchas que andando el tiempo, me han dado gratis, individuos y colectividades, recuerdo pocas, de sabor tan amargo como aquellas brilladoras é incitantes en el escaparate de la Compañía Colonial.

Y és, que al morder en la calle de la Luna aquel primer *Marrón*, dimos, sin percatarnos de ello, un mordisco á la experiencia.

Y su fruto, amargo siempre, resulta amarguísimo para paladares de 15 años.

J. SANCHEZ GUERRA.

EN UN ÁLBUM

Pensé, niña, describir
Aquí tus muchos encantos;
Aunque fuera repetir
Lo que ya te dicen tantos.

Mas puede hacerse mejor,
Ganando todos en ello:
Los lectores, el autor
Y tu mismo rostro bello.

¿Ves el recuadro en que trato
De encerrar mi pensamiento?
Pues pon aquí tu retrato
Y verás como no miento.

ANGEL AVILÉS.

Á CÓRDOBA

No es concedido al hombre elegir á la autora de sus días; pero sí debe tenerse á gran dicha el poseer una madre noble y generosa, y es indigno de todo aprecio quien no experimenta sentimientos de filial amor hácia aquella que, después de Dios, le otorgara el don incomparable de la existencia.

Madre nuestra es, físicamente hablando, la mujer que nos llevó en su seno y dió á luz entre los dolores del parto; y ella dice lo que es verdad, cuando nos llama, con efusiones del más tierno afecto, *hijos de sus entrañas*; mas también participa de tan honroso título aquel pedazo de tierra que nos vió nacer, que formó nuestra índole, nuestro carácter, que imprimió rumbo á nuestra vida, que exaltó nuestras ideas juveniles con los esplendores de su cielo, con el aroma de sus jardines, con la lozanía de sus campos, con sus costumbres típicas y expansiones populares, con sus cantos y sus rimas, con sus alegres giras y melancólicos acordes de primitivos instrumentos músicos, con los recuerdos de su gloriosa historia, con los estímulos del saber y lealtad de sus preclaros hijos y con cien cosas más que no es fácil clasificar ni definir, pero que imprimen carácter y se reflejan como sello indeleble en el habla, en la mirada, en los hábitos, en el proceder y en los modales del que podrá irse donde quiera, cediendo á la necesidad ó dejándose guiar por los azares de la fortuna veleidosa; pero ostentando siempre en su frente el aire de la patria y anidándose en su pecho, como en hogar inextinguible, el fuego sagrado del amor á la cuna, al medio ambiente que respiró hasta hacerse hombre, intimidad de amigos, reminiscencia de lugares, de escenas que dejan huella profunda en el alma, lazo de oro que nos une á los seres que compartieron su suerte con nosotros y que la Providencia quiso fuesen también comunes las glorias, las dichas, los pesares y dolores.

¡Córdoba, patria querida! alejado de tí, aunque no mucho; contemplándote envuelta en las brumas de tu río, como visión que renace cada vez que tu memoria acude á mi mente, cual te contemplara un día al despuntar de la aurora en las alturas de la *Asomadilla* ó en la *Piedra de buena vista*, yo no olvidaré nunca, y cuando los visito de nuevo se ensancha y vigoriza mi espíritu; tu *Campo de la Merced* y *Torre de Malmuerta*, que destacándose sobre un fondo de risueñas colinas y deliciosos valles, dibujaron á mi vista los primeros horizontes; tus pintorescas *Ermitas*, que semejan banda de blancas palomas; tu santuario de *Scala Calí*, perfumado con las heroicas virtudes y asombrosa penitencia de un San Alvaro y las elevaciones místicas de un Fr. Luis de Granada, el Cicerón cristiano por excelencia, el inmortal autor de la *Guía de pecadores*; tu monasterio de *San Gerónimo* con sus corpulentos pinos y frondosos naranjales,

víctima triste de la barbarie revolucionaria; tu histórico *Linares*, avanzada de la Reconquista, y la *Fuente-santa* célebre por los milagros que, en tiempos de fé, obrara en su *Pocito* la mano del Todopoderoso, para honra de su augusta Madre; la urna que guarda los preciosos restos de los *Mártires cordobeses*, y la *Cruz del P. Roelas*, testigo de famosas apariciones; el *Ángel tutelar* que extiende sobre tí sus alas protectoras, ciudad de altísimos, providenciales destinos; tus *huertas* encantadoras de la *Sierra*, que parecen restos antediluvianos del Paraíso perdido; tu *punto de Julio César* y tu *ribazo de las Damas*; tu *Aljama* sin rival, arrebatada al Islam por la espada del Santo Rey, y donde está la *Virgen del Sol*, ante cuya veneranda imagen doblé tantas veces la rodilla en mi niñez y juventud... ¡Oh patria mía! déjame que con lágrimas en los ojos te envíe en estas mal trazadas líneas la expresión de mi eterno cariño.

Sevilla 25 Marzo 1897.

ANTONIO PÉREZ CÓRDOBA.

NOTAS DE FERIA

EN LA PLAZA



LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA

ARTÍCULO DE "PIÉ FORZADO.,,

ESTE señor Martínez Alguacil es uno de los chicos de la prensa más perspicuos que se pueden encontrar. Dotado de asombrosa iniciativa, bulle, trabaja, tiene el don de la ubicuidad y suda hasta en el mes de Enero. Ahora se le ha ocurrido fundar en Córdoba un periódico anual que se titula LA FERIA DE MAYO, formando una especie de tríptico con la Bula de la Santa Cruzada y el Almanaque. Para ello comenzó el año pasado por imponer una contribución forzosa, ya literaria, ya artística, á todos sus amigos, que son muchos, porque este chico de la prensa es simpático por demás á los que cultivan la literatura ó las artes.

¿Con que ello es preciso hablar de la feria? Pues hablemos, si es que mis compañeros me han dejado algo nuevo que decir. Conozco la feria de las chinches que se celebra en Madrid por San Mateo, en cuya época éstos voraces animalitos se exhiben durante quince días á los ojos de los habitantes de la corte de todas las Españas que nos van quedando, en marcos, pianos destemplados, sillas viejas y mesas apolilladas. Ridículo es el nombre y hasta asqueroso, pero ridículos son también los de estación de las pulgas en la Virgen del Puerto de la coronada villa, y Puerto piojo que llaman á una pequeña salida que de la muralla de la aduana á la bahía existe en la cultísima ciudad de Cádiz, la perla del Occéano como proclaman sus panegiristas. Además tenemos cinco ferias en los añalejos colgados de la pared en todas las sacristías, pero aquí hay que referirse á las ferias destinadas á comprar, á vender y á engañar todo lo posible al cándido que no conozca de *mundología* ni una palabra. Histórica y afamada es la feria de Mairena, cantada por Rodríguez Rubí en su célebre composición titulada *La Venta del Jaco*; como las de Zafra y Villa Martín; y espléndidas y solemnes las de Córdoba y Sevilla: la segunda que se celebra en Abril y la primera en Mayo; puesto que si bien tanto Córdoba como Sevilla tienen ferias otoñales, apenas si estas pueden ser satélites ó parodias de las de primavera.

El municipio cordobés tenía señalada de antiguo la feria de la Salud en los días de la Pascua de Pentecostés, fiesta movable como todos saben; fijóse después la feria primaveral para el siete de Mayo, día de la aparición de San Rafael al venerable Padre Roelas, y por último se dispuso que comenzara el 25 del mes de las flores, en que Martínez Alguacil ha de dar á luz el segundo número de su periódico anual.

Cantar á las Ermitas después de Grilo es una temeridad, aparte de *El Rancho de las Ermitas*, de Redel, que es otra cosa; describir la feria de la Salud de Córdoba después de oír á Crestar aquello de

«Sobre manta de colores
Aquí un majo se reclina,
Prolongando sus cantares
Llenos de melancolía,
Que son la Alhambra que llora,
El alcázar que suspira,
Los muslines que galopan
Atrás volviendo la vista.»

Y en otro lugar

«Más allá discurren potros
De esos que Córdoba cría,
Humedeciendo su callo
En la espuma de las cinchas.»

con otras mil bellezas; y leer las definiciones que Miguel José Ruiz dá á la renombrada feria de la Salud, es cosa bien difícil por cierto; sin que por ello desmerezcan en nada las poesías que otros vates han consagrado á la feria de que se trata. En cuanto á mí, todo *medrosico*, me figuro ver al pié de cada una de las composiciones dedicadas por los poetas y literatos cordobeses á celebrar la feria de Mayo, una cartela con la fatídica inscripción aplicada á las armas de Roldán:

«Nadie las mueva
Que estar no pueda
Con Roldán á prueba.»

Y como yo no quiero reñir ni con Roldán ni con nadie, me limito, al pagar mi contribución intelectual á Martínez Alguacil, á decirle: que la feria de Mayo en Córdoba es una maravilla de riqueza, de gracia y de buen gusto; que su fama se extiende por las cinco partes y cuatro continentes de la tierra, con las islas que le pertenecen; que la estación en que se celebra el mercado es la mejor de todas; que cuando las flores del alcor de la Sierra y del llano en que Córdoba está asentada, embalsaman el ambiente que se respira; cuando las huries cordobesas con las huries forasteras que las acompañan discurren por entre los jardines de la Victoria, del Duque de Rivas y de la Agricultura, ostentando la belleza de su rostro y la esbeltez de su talle; cuando en la tienda del Círculo y en otras de particulares ó de corporaciones lucen su grajeo y donosura; cuando se admiran en los llanos de la Salud tantos magníficos ejemplares de animales destinados á la labor de nuestros fértiles campos, al lujo y comodidad de nuestras clases privilegiadas, y á la alimentación del pueblo en general; cuando dando forma á los sueños infantiles de la generación que ha de suceder á la nuestra, visitamos esas tiendas de juguetes y vemos retratado en el semblante de los niños el

deseo de poseer un sable de madera, un casco de hoja lata, un caballo de cartón, como más tarde han de suspirar por un entorchado, por una gran cruz ó por un bastón de mando; y las niñas por una muñeca de miembros articulados, por una sala y una cocina con todos sus menesteres y una cama matrimonial, germen y embrión de la que algún día será el altar de sus amores; cuando se vé lleno de animadísima concurrencia el circo taurino, recuerdo de zambras y fiestas moriscas, y más allá de los circos y coliseo romano, fiesta nacional que llaman unos y barbarie nacional que dicen otros, quedándome yo en medio sin tener opinión precisa en el asunto, porque los toros tienen su contra y tienen su pró; cuando á la noche nos oculta el sol, á veces ventajosamente sustituido por la electricidad, por el gas y sobre todo por los ojos de esas chicas que dan el opio; cuando en los comercios del interior de la ciudad se siente el tin tin de los duros sobre el mostrador ó el ligerísimo roce de unos con otros, los billetes de Banco, sustitutos del oro que ya no existe más que en el cofre de algún avaro ó en el sótano de aquel establecimiento; cuando se escucha la algazara de las gentes que creyéndose felices se alegran de oficio, es forzoso confesar que Córdoba en la feria de Mayo es Jauja, es el Dorado, las islas Afortunadas, el undécimo cielo de Mahoma, y que debe relegarse al olvido el Monte de Piedad, las casas de empeño, sin piedad, las trampas, las obligaciones sin cumplir, las guerras civiles domésticas y la temible leyenda de las facturas de sastres, modistas, zapateros y *ejusdem furfuris* amén de los recibos de contribución en manos de un implacable agente ejecutivo.

Es decir, la gota de amargo acibar que existe en el fondo de la copa de todos los placeres mundanos.

He dicho.

AGUSTÍN GONZALEZ RUANO.

Desde el ventilado Montemayor á 4 de Abril de 1897.

PARALELOS

Ante tí, feria, me inclino,
saludando con respeto
el trasunto de la vida,
de la que eres fiel compendio.

Aquí miro una barraca
en la que venden muñecos,
que son cual los «personajes»
de casi todos los tiempos;
figuras decorativas,
que sólo tienen aspecto,
muchos colores por fuera
y barro y aire por dentro.

Al lado hay de venta vinos
semejantes en efectos
á las ideas que exponen
los pensadores modernos:

causan primero entusiasmo,
producen embriaguez luego,
y llevan al manicomio
al crimen ó al cementerio.

Un monstruo más allá exhiben
con tres cabezas y un cuerpo,
que sólo es tal contemplado
con mucha fé y desde lejos,

como las gentes que pasan
por ser «monstruos» en su género
y hombres vulgares resultan,
cuando de cerca les vemos.

Allí títeres anuncian
que copian fielmente al necio,
pues se mueven cuando y como
les imprimen movimiento.

Aquí el charlatan que brinda
un prodigioso compuesto,
que quita el dolor de muelas,
los callos y los mareos;

limpia de manchas la ropa
y destruye los insectos,
al orador me recuerda
que ofrece un programa al pueblo:

la misma fé tienen ambos
en sus respectivos cuentos,
que específico y programa
dán resultados idénticos...

Ante tí, feria, me inclino,
con el profundo respeto
que la sociedad merece,
pues eres de ella compendio.

PEDRO DE ALCALA-ZAMORA.

RECUERDOS

Allí me he dejado
á mi mejor prenda:
la mujer que eligió mi cariño
por única dueña,
la que fué en mis goces
igual que en mis penas,
cariñosa como otra ninguna
mi fiel compañera.
Allí la he dejado
llorando mi ausencia...
¿Cómo quieres que olvide yo nunca
Córdoba, mi tierra?

* * *
¡Cuántas noches, cuántas
al pié de la reja
que perfuman claveles y rosas,
nardos y azucenas,
oyendo sus frases
de cariño, tiernas,
sorprendíome el lucero del alba
hablando con ella!
Feliz por completo
lo fui con quererla,
con oír de sus labios divinos
sus gratas promesas,
con mirar ansioso
sus pupilas negras
para ver si se hallaba mi imagen
retratada en ellas
con ver de su boca
las menudas perlas,
con mirar los brillantes reflejos
de su cabellera...
¡Qué noches tan dulces
las noches serenas
que, rendido, la hablaba de amores
al pié de su reja!

* * *
Cuando ahora la mente
preñada de ideas
de mi Córdoba evoca recuerdos
que viven en ella.
siento de aquel goce
la nostalgia eterna
¡que no olvido á la niña de labios
como las cerezas!
En Córdoba vive
quien llora mi ausencia...
¡Cómo quieres que olvide yo nunca
mi bendita tierra!

FEDERICO CANALEJAS.

M A Y O

Mayo es el mes de las flores
y de las brisas suaves,
de las mañanas risueñas
y de las plácidas tardes.
El puebla de mariposas,
que al sol lucen sus cambiantes
los perfumados vergeles,
las colinas y los valles.
Por él las aves se visten
pintado plumón brillante
y se requiebran de amores
ocultas entre el follaje.
El dá color á las pomar,
y trueca en lava la sangre,
y dá vigor á la vida
en cuanto palpita y late.
Y en sus noches deliciosas
vén los astros á mirarse
de las fuentes y los lagos
en los límpidos cristales.
El pinta de azul y oro
los matutinos celajes,
y trueca en sierpes de plata
los arroyuelos del valle
que, al correr entre los juncos
y en blancos hilos quebrarse,
dejan festones de espumas
en los bordes de sus cauces.
El en las almas serena
del dolor las tempestades;
él aviva el dulce fuego
de amor que en los pechos arde;
y con su sol y sus flores,
y sus céfiros suaves,
y sus cándidos perfumes,
y sus astros fulgurantes,
hace que la vida tenga
encantos innumerables
y luz, calor y poesía
como el beso de una madre,
como una tierna plegaria,
como los sueños de un ángel...
Pero tiene un punto negro
que causa horror á los padres:
y es, que ese mes tan alegre
nuestra gran feria nos trae,
para limpiar los bolsillos
de perras chicas y grandes.

MIGUEL JOSÉ RUIZ.

LO QUE FUERON Y LO QUE SON LAS FERIAS



SEGÚN su origen histórico, su antiguo y notorio abolengo y lo que uniformemente nos relatan los escritores más renombrados de todos los tiempos y los más esclarecidos tratadistas de nuestra lengua nacional, las Férias han constituido, desde los comienzos de su creación, una época de descanso, una suspensión del trabajo y un periodo de agradable holganza, en el que los jóvenes y los viejos, las clases elevadas y las humildes, los ricos propietarios, los obreros y los menestrales de la más pequeña altura, se colocaban, á tenor de una frase gráficamente popular, «en el ameno y lisonjero caso de dar y de ofrecer Féria.»

En ese tiempo de indiscutible soláz, de esparcimiento tranquilo y de purísimo regocijo, de antemano señalado por las leyes y por las costumbres, los comerciantes, los mercaderes, los industriales, los negociantes y los labradores, en países eminentemente agrícolas como el nuestro, se dedicaban, con solícito esmero, con sin igual afición, á vender y á comprar sus ropas, sus efectos, sus mercancías, y á exhibir sus más codiciados frutos, sus más hermosos y lucidos ganados y, en resúmen, á establecer un estenso y anchuroso centro de exposición riquísima y de conveniente contratación, en el cual se ofrecían á la vista de las gentes los objetos más indispensables y los artículos más precisos de que, por regla común y ordinaria, se carecía en sus respectivas plazas por su estrechéz mercantil y por su limitada importancia, durante el año trascurrido desde la celebración del uno hasta la realización del otro mercado.

Las Férias venían á llenar en aquellos tiempos de decadente civilización, una apremiante necesidad y un enorme vacío generalmente sentido. En casi todas las localidades, especialmente en las de reducido, en las de escaso vecindario y en las de restringidas condiciones industriales y mercantiles, fenómeno social debido en aquellas épocas á mil concausas de carácter político y guerrero, y, sobre todo, á la poca ilustración y al aislamiento de las naciones y pueblos europeos, se sentían las más graves limitaciones en su comercio, de tal manera que hacían imposible, dentro de ciertas localidades, la adquisición de los objetos más precisos para el sostenimiento anual de las perentorias y apremiantes necesidades de sus moradores.

Este y no otro fué el origen de las férias, éste el motivo de su creación y éste, á no dudarlo, el carácter típico de semejantes periódicas manifestaciones de la industria, del comercio, de la agricultura, de las artes y de todos aquellos ramos y elementos que formaban las más codiciadas producciones de la inteligencia de los hombres y los frutos de nuestras labores más indispensables para la vida de las poblaciones.

Con el trascurso del tiempo, las Férias han ido paulatinamente cambiando su fisonomía primitiva. En lo antiguo esos mercados se celebraban, por lo regular, simultáneamente con las fiestas religiosas de la más alta nombradía, de la más acrisolada devoción de los pueblos y de los festejos dedicados, con fervor entusiasta, en honor de sus Santos tutelares, haciendo en ello reflejar, al par que sus sentimientos de moral católica y de fé, el estado de su cultura, de sus adelantos y de sus espansiones más satisfactorias y regocijadas.

En los días señalados para el mercado, los pueblos, cumplían primero con sus deberes religiosos, y se entregaban más tarde, con avidéz esquisita, al descanso, á la diversión, al reposo y á *hacer feria*, según la frase especial de aquella época, ó, lo que es lo mismo, á recrearse, á reponerse de las ásperas y rudas fatigas de las labores del año y á llevar el espíritu al agradable centro de una quietud tranquilizadora y conveniente.

Las férias de hoy han cambiado, y no poco, su aspecto primitivo, su condición característica y el tipo esencial de su origen. Y es que ahora esos mercados se han apartado, casi por completo, de la simultaneidad religiosa y de la explosión de los sentimientos morales de los pueblos, no mezclándose aquellos con las manifestaciones meramente civiles y profanas de los lugares donde se celebran los certámenes del trabajo y de la industria. Los mercados de venta, compra y exhibición de objetos no responden, por otro orden, en el día á las necesidades públicas, por hallarse muy extendido y generalizado el comercio y por ser además sumamente fáciles y hasta económicas las vías de comunicación. Al presente, hasta los pueblos más apartados y de más reducido vecindario poseen, dentro de sus recintos, todos aquellos objetos que pueden requerir para la satisfacción precisa de sus más perentorias necesidades. De aquí el que no tengan que proveerse de ellos fuera de sus habituales residencias y el que el fundamento primordial de las ferias haya decaído por modo visible y positivo.

Las ferias de hoy difieren notablemente de las que se celebraban en los tiempos anteriores inmediatos á la reconquista. Ahora, prescindiéndose casi en absoluto del comercio advenedizo, que se hace con una fisonomía especial por los llamados baratos, martillos, rifas, sorteos y Kermesse, que, bien mirado, vienen á lastimar el comercio constante establecido en las poblaciones, el cual siente con ello decadencia peligrosa, las ferias constituyen centros casi exclusivamente de recreo, de manifestaciones de lujo, de diversiones interminables, de paseos, de bailes, de teatros, de toros, de torneos, de juegos florales, de hipódromos, de velodromos y algunas veces, y éste es su aspecto más lisonjero, de exposiciones industriales, mercantiles y agronómicas, que sirven para presentar de relieve el estado de civilización de los pueblos, y de certámenes literarios y científicos, en los que, en medio de una cultura irreprochable, se patentizan en todo su esplendor las galas del entendimiento, los arranques de la inteligencia y la ilustración más refinada de las

gentes dedicadas de continuo al penoso trabajo de la investigación y al severo estudio de las ciencias y de la literatura.

Pero fueran como fueran las ferias de antaño, y revistan las del presente una fisonomía alegre, bulliosa, especial, de diversión interminable, de regocijo y de solaz cada vez más acrecentado y copioso, menester es no perder de vista que esos concursos periódicos, sumamente agradables y codiciados, siempre dejan en pos de sí un provecho tangible y positivo para los pueblos, un adelanto para el Comercio, la Industria y la Agricultura y un motivo de esparcimiento honesto para las gentes, que descargan por semejante camino su espíritu de las amargas tristezas de que se hallan impresionados por efecto de las continuas contrariedades que les ocasionan los azares de la vida. Dejemos, pues, que las ferias actuales corran con su fisonomía y su tendencia presente, y procuremos todos, cada cual en la medida de sus posibilidades, que nuestro célebre mercado de la Salud, el más antiguo de Andalucía, según la fecha de la pragmática de su concesión, alcance el incomparable esplendor que le pertenece, con arreglo á las exigencias de la época que atravesamos, las cuales se reflejan siempre, sin poderlo evitar, en los actos de la sociedad en que se vive.

ANGEL DE TORRES.

CARTA ÍNTIMA

Á MI QUERIDO AMIGO MARIANO MARTÍNEZ ALGUACIL

CON la ruda franqueza y sinceridad que informan todos mis pensamientos te digo, querido Mariano, que la sorpresa y estupefacción que me ha producido la lectura de tu B. L. M. en el que me suplicas honre con mi firma el Album Artístico Literario LA FÉRIA DE MAYO EN CÓRDOBA, han sido grandes, grandísimas. ¡Honrar con mi firma un Album en donde colaboran insignes artistas, reputadísimos literatos y poetas!

¿Qué pretendes? Por desgracia ¿ha sufrido algún desequilibrio tu cerebro fuertemente impresionado por tu imaginación volcánica? Tus laudables deseos, dignos de imitación, en pró de la cultura y de las glorias de nuestra querida Córdoba ¿han podido obcesionarte hasta el punto de solicitar de mí tal imposible? En qué sólidos motivos has fundamentado tu súplica? ¿Tal vez has recordado algunos artículos que por deferencia á mi humilde persona, más que á sus méritos, tuvo la bondad de publicar en *La Andalucía Médica* su ilustre Director mi inolvidable y respetable amigo, Dr. Castillo y Quartiellers? O me conceptúas, también obcecado por la verdadera amistad que me profesas, con títulos para mezclar mi pobre firma con las de legítimas glorias del Arte en toda sus manifestaciones por las mal hilvanadas y desabridas reseñas que en calidad de corresponsal de esta villa envió de higos á brevas á *El Diario de Córdoba*?

Por doloroso que me sea el confesarlo creo firmemente, querido Mariano, que tu pretensión ha obedecido á las primeras causas expuestas, visto que las segundas ni por los asuntos que en ellas se tratan ni siquiera por la forma descuajada de todo sabor literario, merecen la obtención de un título para poder figurar con producciones en tu Album.

Vuelve en tí: sérénate: prescinde por un momento, querido Mariano, de tus afectos amistosos y verás con claridad que sin Estro, sin facultades ni cualidad alguna para el cultivo de las Bellas Artes, me és de todo punto imposible acceder á tu solicitud. Esto no obsta para que, obedezca ó no á las causas indicadas, te agradezca sinceramente desde el fondo de mi alma tu recuerdo, tanto más honroso cuanto menos merecido.

Sin embargo, para que no sea absoluto mi forzoso desaire, ya que por desgracia, producto de mi mente nada te puedo enviar, ahí vá un fragmento que recuerdo de Fenelón sobre la variedad de las modas. Si te parece oportuno que figure en el ramillete de delicadas y olorosas flores que preparas, quedaré satisfecho por la convicción que abrigo de que nuestras hermosísimas y discretas paisanas han de recoger sazonado fruto obedeciendo tan buenos y atinados consejos. Si, por el contrario, no lo encuentras oportuno, también me quedará la satisfacción, querido Mariano, de haber respondido con lo que puedo á tu atenta y siempre agradecida invitación.

Dice Fenelón: «Las verdaderas gracias no dependen de un adorno vano y afectado. Verdad és, que se puede buscar el aseo, la proporción y la decencia en los vestidos necesarios para cubrir nuestro cuerpo; más después de todo, las telas que nos cubren y que se pueden hacer cómodas y agradables, nunca serán adornos que den una verdadera belleza.

Haced observar á los niños con frecuencia y sin detención la variedad y ligereza de espíritu que produce la inconstancia de las modas. Las verdaderas gracias siguen á la naturaleza y no la deprimen jamás.

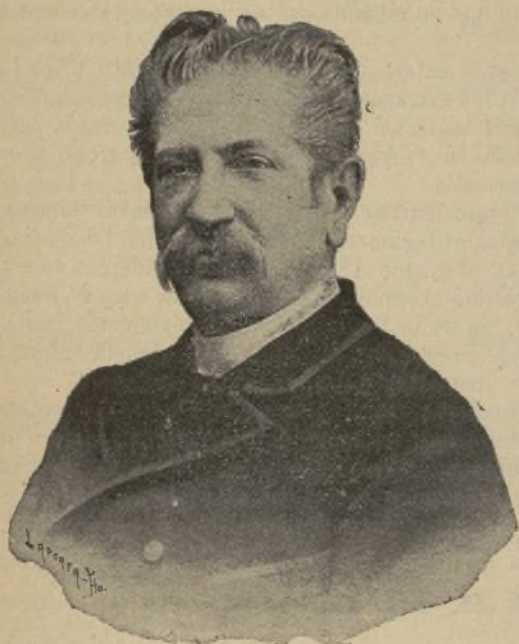
La moda se destruye así misma; siempre está con la vista fija en lo más perfecto y jamás lo encuentra, ó por lo menos nunca quiere detenerse en ello. La moda sería razonable si sólo cambiase para no volver á cambiar después de haber hallado la perfección por lo cómodo y lo grato; pero, cambiar para cambiar sin cesar ¿no es esto más bién buscar la inconstancia y el desarreglo que la verdadera cultura y el buen gusto? Así és, que por lo ordinario, en la moda siempre hay caprichos.

Las mugeres están en posesión de decidir de ella y son las únicas á quienes se dá crédito; de ahí és que los espíritus más ligeros ó menos instruidos arrastran tras sí á las otras. Las mugeres nada escogen ni desechan con regla hasta que una cosa bien inventada haya estado mucho tiempo á la moda para que no deba estarlo más, y que otra aunque ridícula ocupe su lugar y sea admirada á título de novedad.»

LUIS GONZALEZ Y MARTINEZ.

GLORIAS GORDOBESAS

EL CANTOR DE LAS ERMITAS



LA VIRGEN DE LOS FAROLES

I

Si quieres que tu dolor
Se convierta en alegría,
No pasarás, pecador,
Sin alabar á María.
(Del propio altar).

Bella como del alba
Los tornasoles,
Es la Virgen bendita
De los Faroles!
La Catedral con ella
Guarda su muro,
Y es de los cordobeses
Puerto seguro!
Hasta en el caño mismo
Que á su pié mana,
Bebe santos consuelos
La fé cristiana!
Cuantos por la Mezquita
Suban ó bajen
Su cabeza descubren
Ante la imágen!
Allí su faz irradia
Como una estrella;
Allí vive la Virgen;
Allí está *Ella!*!
Ella! la que adoraron
Nuestros mayores;
La Reina de los Angeles
Y de las flores!
Ella! la que sin lámparas
Y sin ermita
Vela al pié de la torre
De la Mezquita!
Ella! la que defiende
Nuestros hogares
Y viste los naranjos
Con azahares!
Ella! la que en verbenas
Y procesiones

Cautiva y embelesa
Los corazones,
En aquel apartado
Rincón querido,
Orlada de faroles
Tiene su nido!

II

Jamás en los sepulcros
Faltan las cruces.
Ni en aquéllos faroles
Faltan las luces:
Cada luz que la Virgen
Tiene encendida,
Es un alma devota
Y agradecida!
Mi madre le rezaba
Con embeleso,
Y después de rezarle
Me daba un beso.
La Virgen de mis labios
Lo recojía,
Y después á mi madre
Lo devolvía!
Ya la casa de entonces
Está desierta;
Mi corazón de luto,
Mi madre, muerta!!
Sólo tu altar eterno
Me presta abrigo;
Sóla tú, Virgen Santa,
Vives conmigo!
Reliquia del gran templo,
Sol de los soles,
Hermosísima Virgen
De los Faroles;
Guárdame para el trance
De mi agonía,
El beso que te daba
La madre mía!

ANTONIO GRILO

EL AMOR DE LA PÁTRIA

LA vasta extensión de la tierra, para ser regida convenientemente, ha hecho necesaria su división en diferentes Estados ó Reinos independientes. De aquí ese noble sentimiento que liga con fraternales lazos á los ciudadanos de una misma nación, por la comunidad de creencias y de intereses, de recuerdos y de aspiraciones.

El amor de la humanidad no excluye ni se opone de ningún modo al amor de la patria. Puede uno ser un gran filántropo, amar mucho á los hombres y tratarlos siempre con respeto y benevolencia, sin dejar por eso de experimentar una singular predilección y una mayor simpatía por el rincón en que ha nacido, y hácia el conjunto de individuos ó miembros que con él constituyen una nación, y á los cuales se halla unido por la identidad de origen, de religión, de idioma y de costumbres.

La patria tiene derecho á reclamar de nosotros un lugar preferente en nuestros corazones. Todo, en la dilatada série de los siglos, todo es en ella común y solidario entre sus hijos: sus glorias y sus conquistas, sus infortunios y sus reveses.

Decimos esto porque no han faltado en ningún tiempo, y ahora menos que nunca, quienes hayan creído ver cierta especie de egoismo en el amor de la patria, que con su exageración á veces, enjendra rivalidades y odios de unos pueblos contra otros. No tratamos aquí de justificar excesos ó extravíos de ningún género; antes bien los reprobamos y nos condolemos de ello; pero el que una cosa buena se preste á abusos, (¿y cuál hay que no se preste, supuesta la flaqueza é imperfección del hombre?) no autoriza de ningún modo para dejar de reconocer su bondad, bien que relativa, como lo es todo en este mundo, ni tampoco para preferir ó desear su desaparición, aún en el caso de que esto sea posible ó no se trate de un mal necesario, al que hay que someterse como á tantos otros de la presente vida. Pero, repetimos, que entre dos actos virtuosos, como son el amor de la humanidad y el amor de la patria, no cabe antagonismos ni incompatibilidad de ningún género. En el uno, por su mayor generalidad, está comprendido el otro que es más limitado y

circunscrito, é identificándose ambos por su objeto, que es el amor, vienen á resolverse sustancialmente en uno solo. Por decontado y después de todo, bien puede asegurarse que sólo de una filantropía hipócrita y aparente suelen partir esos ataques y diatribas contra el amor de la patria.

Ocurre también en estos tiempos, que algunas escuelas socialistas que con sus doctrinas perturbadoras han conmovido los fundamentos de cuanto hay de grande y respetable y ha sido consagrado por la autoridad y la sanción de los siglos, han llegado á sustentar con increíble audacia, quiméricas teorías por todo extremo funestas y contrarias á la moral social, al principio y constitución de las nacionalidades, al concepto que siempre se ha tenido de la patria, á las tradiciones seculares de los pueblos. Rechacemos enérgicamente, por depresivo para el hombre y hallarse en pugna con sus sentimientos más profundos, cuanto se dirige á entibiar esa adhesión, ó aflojar esos sagrados vínculos que al suelo natal nos unen, á despecho de esas predicaciones cosmopolitas, y de ese individualismo grosero, satánico é infecundo que amenaza en señorearse de las sociedades modernas, esterilizando cuanto hay en ellas de noble y generoso y se encamina á un fin colectivo y social.

Nosotros seguimos creyendo, y con nosotros la humanidad entera, que nada enaltece tanto á los pueblos, nada les hace más dignos del respeto y admiración de los extraños, como el perseverar constantemente fieles á las gloriosas tradiciones de sus antepasados, y el conservar vivo ese sentimiento de la patria. El mismo Hombre-Dios, modelo eterno de todas las virtudes, nos ofrece un ejemplo de este amor, llorando sobre Sión las desventuras y males que iban á caer sobre ella.

Solo al mágico impulso de ese sentimiento poderoso, logró España abatir, á los comienzos de este siglo, las águilas imperiales, arrojando de su suelo las aguerridas legiones, vencedoras en cien combates, de aquel coloso de la fortuna, como le llamó un poeta español, el magno Alejandro de los modernos tiempos. Y bajo otro respecto, como es el del desarrollo y engrandecimiento material, ¿á qué otra cosa es deudora Inglaterra, como ha dicho el rey de Bélgica, Leopoldo II, en un brillante discurso pronunciado recientemente, á qué otra cosa es deudora de su inmenso poderío, de su estado floreciente y próspero, sino al patriotismo de su pueblo, que bien puede servir en esto á tantos otros de modelo digno de ser imitado?

Gloriosísimo y nobilísimo será siempre el lidiar con denuedo é intrépida bravura, como lo hacen ahora los impávidos hijos de esta altiva y caballerosa España contra los enemigos de ella y de la integridad de su territorio, renovando las heroicas proezas de tantos varones insignes, sus ínclitos progenitores, y manteniendo incólume el honor de su bandera hasta inmolarse, si es preciso, en aras de tan altos y supremos deberes.

AMADOR JOVER Y SANS.

CHÁCHARA

EL señor Martinez Alguacil, *proveedor* incansable del *Diario de Córdoba*, decano ilustre de la cultura periodística, á quienes somos deudores, lo mismo tíros que troyanos, de agasajos que turban nuestra sencillez, lanzados sin *solicitud* y sin *permiso* de la parte *ruborizada*, vá tomando entre nosotros, quizá influido por el *insano* deseo de *cobrar*se, semejanza grande con los derechos individuales, cuya *inaguantabilidad* quedó demostrada en tiempos todavía recientes, *vivitos* y *coleando*, como pregona un *insigne* comerciante en camarones *erudos*.

Cuando se acerca la alegría para ofrecernos un *alto* en los amargos trances de la vida, toma el *hombre* su *rifle*, le coloca un *besa la mano* más suave que la gelatina, apunta... y cae uno *muerto* de *vergüenza* ó *asfixiado* de *orgullo*, según los *temperamentos*, ante la petición de un artículo, único objetivo del *disparo*, aunque él, *tuno* de oficio, nos *envuelva* la *bala* que nos *perfora* en algún prospecto antiséptico, salido de sus talleres cerebrales.

A esto se llama en el mundo un *perfecto periodista*; á éste procedimiento, que indudablemente realza la personalidad del *inocente* que recibe el *tiro*; á éste singularísimo *abuso* que nos *sumerje* en casa cuando todos se divierten, deberán los lectores de este hermoso *album*, decorado por escritores y artistas cordobeses, la molestia de *saborear* esta *partitura*, resultante del *génio*... avinagrado que me ha puesto la exigencia de ese *atrevido* redactor, empeñado en el desatino de malhumorarme.

Y es el caso, atroz y duro, que no puedo hablar del maravilloso cuadro que congrega á los *extraños* y á los *naturales* en los encantadores jardines del Duque-poeta; condenado á *producir* cuando faltan en mi *despensa* intelectual las primeras materias, ese solo trabajo, suficiente para engendrar el desaliento, sopla y apaga mis gustos, robándome el placer de recreaciones, aún no reñidas con mi medio siglo.

Al llegar á este punto, que es casi de parada, evoca mi memoria el recuerdo del *venturoso* Adán, la costilla extraída, convertida por el Señor en *montoncito de sal no urgable*; y me considero, tal vez pecando, digno hijo de aquel *piel blanca*, sin cuyo ejemplo, merecedor de censura *relativa*, no veríamos ahora, cargados de *madroños de seda*, esos otros *montoncitos* de nuestra tierra, buenos para hacernos desear la sal hasta en el dulce...

En este país de la gracia, de los amores y de la poesía, se comprende mejor que en otros la grandeza de la Redención; por eso pregunto, ¿qué habría sido de nosotros si no se decreta?

Dejo que otros contesten y me voy, algo más contento, de tiendas y de feria, al paraíso de la Salud, donde las Evas de acá, en bellísimos y frescos racimos, como las uvas que estrujó Noé para su franca é histórica *pítima*, harán brotar alguna *chispa* milagrosa de las tristes *pavesas* con que aún puede brindarles mi alma.

CELESTINO GARCIA GONZÁLEZ.

LAS FERIAS

De la tienda en el amplio escaparate,
osténtase vistosa mercancía;
objetos que con tonos diferentes
ante los ojos desde lejos brillan,
y parece que dicen tentadores:
¡cómprame! al que los mira.

Mas si alguno cediendo al atractivo
con afán de adquirirlos se aproxima,
que es un falso oropel. conoce al punto,
lo que engañó su vista.

Del mundo en el inmenso muestrario,
en aras de la moda sacrifican,
las jóvenes que ofrecen su belleza
prometiéndolo a la vez eterna dicha,
y al mirar á los hombres, en sus ojos,
¡cásate! se adivina.

Mas si con tanto hechizo el pobre incanto
en las venturas del amor se abisma,
que es, halla al fin, lo que creyó ser oro,
oropel y mentira.

FERNANDO DE MONTIS.

UNA CORDOBESA

Tipo andaluz que á todos interesa.

Traje amarillo y corto y guarniciones
de seda negra y forma variada;
mantilla con mil conchas fabricada
que son de blancos copos pabellones.
Alfa peineta luce en las prisiones
de blonda cabellera así adornada,
y una rosa en el pecho colocada
se agita por ocultas sensaciones.

Ojos de fuego; boca que parece
dispuesta para todos los regalos
que el puro amor á la deidad ofrece.

Tipos así de feria... no son malos,
y con el lindo traje que enloquece
matarían mambises y tagalos.

EMILIO LOPEZ DOMINGUEZ.

UNA CARTA

Á mi querido amigo D. Mariano Martinez Alguacil.

¿Aún te acuerdas de mí, caro Mariano,
Y llamas á mi firma *valiosa*?
O es que Dios te ha dejado de su mano
O la amistad antigua y cariñosa,
Que sin yo merecerlo me has tenido,
Te oculta mi derrota desastrosa.

Abre los ojos pues: ¡soy un vencido
Que oculta su desdicha entre sus lares
Cansado y triste y en el alma herido!

Déjame en paz vivir con mis pesares
Y quieta quede mi *insolente* pluma,
Terror de esos farsantes y juglares

Que entre nosotros suben cual la espuma
Y se imponen y mandan y deciden
Cubriendo la virtud de negra bruma.

Hoy me toca ayudar á los que piden
Que deje el paso libre á la miseria
Y procure olvidar y que me olviden...

¡No quiero *envenenar* tu Album de Féria!

José NAVARRO Y PRIETO.

El vendedor de flores.

Esclarece la luna
vegas y lomas
y aclara las estrechas
calles de Córdoba.

Ya se ven en los patios
las mecedoras
y con sus blancas batas
damas hermosas.

En las puertas conversan
y se dan bromas
picarescos donceles
y frescas mozas.

El vendedor de flores
vaga y pregona
las que lleva en la cesta
más olorosas.

Jazmines y en capullo
bellas magnolias,
azucenas y nardos,
claveles, rosas...

Por cafés y paseos
dejando aromas
vá ofreciendo sus flores
blancas y rojas.

El galán presumido
nardos le compra
y en el ojal *del saco*
se los coloca.

En las verdes ventanas
purpúreas rosas
le vende á los amantes
para la novia.

A los tenorios pobres
los abochorna
enseñando á sus damas
régia magnolia.

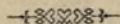
El vendedor de flores
á mi memoria
los recuerdos ofrece
de antiguas glorias.

¡Aquella verde reja
tétrica ahora,
llena de telarañas
y súa y sóla!

¡Donde yo tantas veces
brindé á mi diosa
con blancas azucenas
en vez de copas!

¡Cuando no era mi alma
caverna honda
de entusiasmos vacía,
llena de sombras!

ENRIQUE REDEL.



GUERRITA

Cuenta ya una fortuna de millones
Que lo pone á nivel de un potentado,
Y muy pocos toreros han logrado
Tantas y tan continuas ovaciones.

Agno á canallescás aficiones,
Por su carácter sério y reposado,
En su feliz hogar ha concentrado
Todas las juveniles afecciones.

¡Oh *monstruo* de la nueva torería
Que con esa fortuna realizada
En tu hermoso rincón de Andalucía
Llevas vida tan dulce y regalada!
Viviendo así, ¿toreas todavía?
¡Háse visto jamás mayor bobada!

ENRIQUE ROMÁ.

LA REJA ANDALUZA

Ved la hermosa: se asoma entre las flores
y escucha ansiosa, con afán creciente:
le late el corazón violentamente
pues no llega el amor de sus amores.

Pero cesan de pronto sus temores
porque se sienten ya distintamente
los pasos del que acude diligente
á admirar sus encantos seductores.

Llega á la reja al fin. ¡Cuánta alegría!
¡Cuántas frases de amor! ¡Cuánta ternura!
Luego empieza un idilio de ventura,
que por ellos jamás acabaría...
¡Bendita reja que trocar Dios quiso
en una *sucursal* del Paraíso.

J. DE D. AGUAYO Y FERNANDEZ.

TU BELLEZA

No sé de qué color es tu semblante
de tantas gracias seductoras lleno,
pues ya lo juzgo pálido y moreno,
ó ya de una blancura deslumbrante.

¿Quién, al hallarse de tu faz delante,
podrá tener el ánimo sereno
si vé moverse tu abultado seno
bajo los pliegues de tu chal flotante?

A todos nos sorprende y maravilla,
aun en ésta región tan celebrada,
esa belleza que en tu rostro brilla:

Andaluza belleza no igualada
ni en los clásicos patios de Sevilla
ni en las rejas moriscas de Granada.

PEDRO DE LARA.

EL GENIO Y LA MUSA

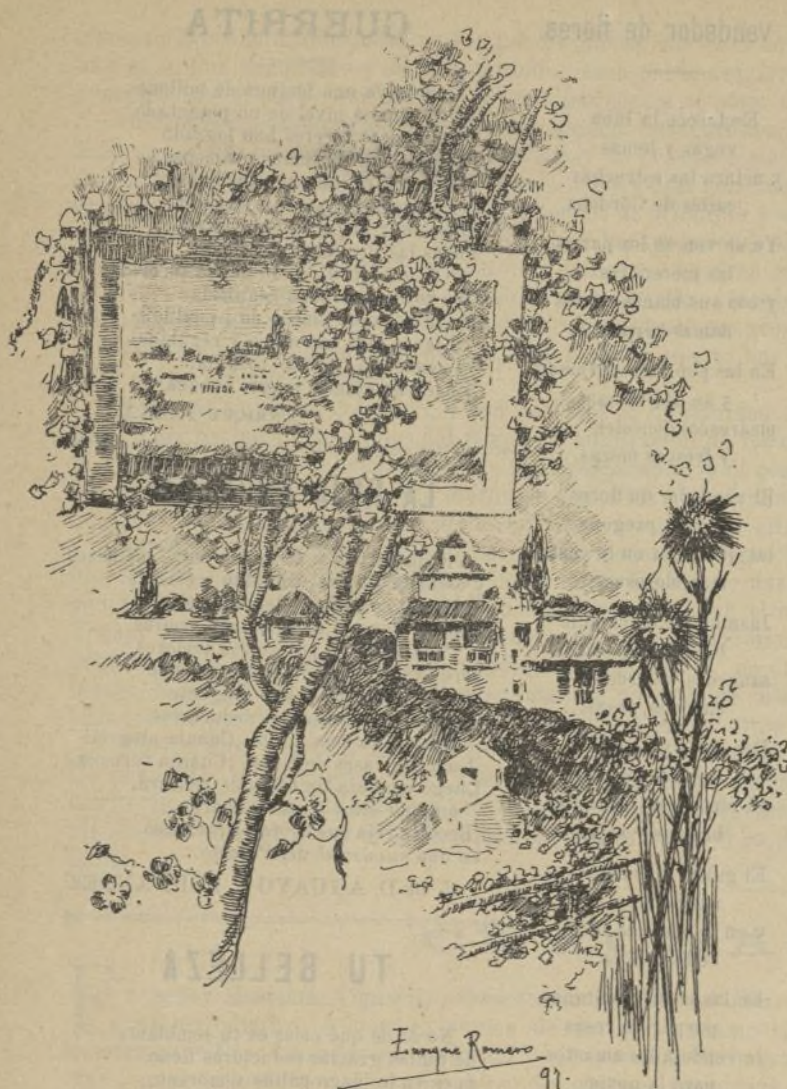
En las manos la citara de oro,
y en reposo las alas luminosas,
la Musa, hollando céspedes y rosas,
vá por el bosque espléndido y sonoro.

Al verla, de los pájaros el coro
endechas le consagra melodiosas;
y un lago azul de márgenes frondosas
refleja de sus gracias el tesoro.

La blanca Musa de ojos virginales
encuentra al Genio, ornado de fulgores,
bebiendo en clara fuente de cristales.

Y Genio y Musa, en tálamo de flores,
á la sombra de palmas y rosales,
gozan de sus idílicos amores.

MANUEL REINA.



LA SIERRA DE CÓRDOBA

Bello alcor de mi Sierra, tapiz de flores,
paraíso de España que envidia el mundo,
trono del verde Mayo, nido fecundo
cubierto de palomas y ruiseñores:

Cúspide que el sol besa con sus fulgores,
pensil que brinda bálsamos al moribundo,
altar donde vé en éxtasis dulce y profundo
abrirse el monje cielos deslumbradores;

¡Quién pudiera inundarse, como tus lomas,
de misterios y músicas, luces y aromas,
vivir eternos años en tus verjeles;

Mostrar dorados frutos desde tu altura
y á los cielos del arte la frente pura
alzar llena de rosas y de laureles!

G. BELMONTE MÜLLER.

EL YUNQUE CEREBRAL

(DEL LIBRO "CAMAFEOS".)

Golpead el cerebro, forjadores
de la vida ideal del pensamiento,
y alzad un himno de entusiasmo al viento
que marquen los martillos vibradores.

Ellos son del progreso los cantores
sonando en el humano entendimiento,
y á cada choque rápido y violento
las cabezas se llenan de esplendores.

Golpead, golpead en vuestra frente
y batidla con eco persistente
como bate el acero en las peleas.

Y cada vez que descargueis el brazo,
como del yunque al resonar del mazo,
surgan salvas de innumerables ideas.

SALVADOR RUEDA.

UN RECUERDO DE LA FERIA

EN la tarde de uno de los días en que
Córdoba celebra su renombrada
Feria de Mayo, paseábame por

las animadas calles que forman las casetas y pabellones de la pintoresca y bulliciosa población que en tal época se improvisa, como por mágico poder, en el espacioso Campo de la Victoria.

Agradablemente distraído, andando sin rumbo fijo, llegué á uno de los sitios que mayor atractivo tienen en el Real de la feria y que denominan «Sección de espectáculos».

En efecto, aquel paraje presentaba rarísimo y variado aspecto. Un ruido ensordecedor de músicas diferentes con mezcla de estentóreas voces anunciando los distintos espectáculos, atolondraba los oídos de la multitud de gente que bullía, riendo las bufonadas y jocosos dichos de este y esotro enyesado clown, al mismo tiempo que muchos se apresuraban á entrar en los circos y barracas para ver las funciones, y yo, para no discordar de los demás, también penetré en uno donde se exhibía una bien surtida colección de animales salvajes.

Cuando apenas hubé concluido de recorrer la vista por las aprisionadas fieras, observé que en el interior de la jaula que contenía un hermoso león, apareció un hombre. Era el domador que iba á llenar la parte del programa de la función anunciada, haciendo que el felino ejecutase varios ejercicios.

Empezó el domador por acercar su cabeza á la boca de la fiera, demostrando con ello que era inofensiva para con él, y después de practicar caprichosos y difíciles ejercicios, trató de humillar al león, fustigándolo y haciendo disparos de revólver, por lo que, excitado el animal, se revolvía con agitación dando grandes saltos y fuertes rugidos. Mas en esto, no sé por qué causa, perdió el equilibrio el domador y cayó, é instantáneamente, y antes que tuviese tiempo para incorporarse, lanzóse el león sobre el hombre en actitud amenazadora.

Un grito de espanto se escapó de cada uno de los espectadores. Los mozos acudieron presurosos armados de férreas tridentes á defender al domador que continuaba tendido y sugeto por las nervudas garras del león. En tan angustiosos momentos se vió entrar en la jaula una arrogante perra que interponiéndose entre el cuerpo del domador y la boca del león hace que este desista de su fatal propósito; pues lamiéndola y prodigándole caricias se entretiene con ella y abandona su presa, permitiendo que el domador se levantara y quedase libre de su crítica y peligrosa situación.

¿A qué obedecía tan extraordinaria influencia de la perra sobre el león? Bien pronto se supo que este, al nacer, quedó sin madre (leona que había figurado en la colección) y que la perra lo amamantó; por lo cual el león sentía hacia ella un singular afecto.

El recuerdo de este hecho acude á mi mente siempre que visito á Córdoba en los días de su nunca bien ponderada *Feria de Mayo*.

J. MORTE MOLINA.

EL MENDIGUILLO

INSTANTÁNEA

A PENAS cuenta ocho años; un pobre niño nacido al acaso; producto, quizás, de una pasión infame; abandonado, no conoce á su madre; carece de las afecciones tiernas que el amor maternal infunde; en cafés, paseos y sitios más públicos, impetra la limosna; andrajoso, casi desnudo, aterido de frío, súcio, macilento, escita á la compasión; un niño que desconoce lo que es el principio más rudimentario de la moral; que no sabe invocar el nombre Santo de Dios más que en la blasfemia, que rutinariamente vocea por todas partes; es, el estado primitivo de inocencia, de la humanidad pecadora, que se desliza al principio del mal; un alma pura que se mancilla por la desgracia; el ampo de nieve que derritese ante los reflejos incendiarios del abismo; la florecilla delicada que está próxima á sepultarse por la malsana y asoladora lava del volcán iracundo; la perfidia que amedranita á la inocencia; la voluntad libre, en el impetuoso vuelo de su albedrío, sin enseñanzas engendradoras de virtudes que la refrenen;.....

Llega el niño á hombre, á darse conciencia de sus actos y comienzan á sentirse los maléficos errores que implantan las malas doctrinas; inepto para el trabajo, que no conoce, experimenta en el órden material, moral y psicológico los resultados de tan degradado aprendizaje; y es que la vida de la humanidad, en la que estos tres órdenes ejercen importantísima influencia, está encauzada y sujeta á las prescripciones que los mismos, ya directa ó indirectamente, le dictan; comienza á sentir hambre, á verse despreciado de sus amigos y entónces, ante la horrible miseria que le consume, ante la falta completa de esperanzas, de caridad, de reflexión é impotente para resistir los impulsos y enervantes sacudidas de la prematura desesperación, se hunde en la plenitud de la ruina; roba, asesina, incendia; necesita luchar por su existencia, en la forma y proporción que sus efímeras facultades, le permitan;.....

Y un hombre, que no tiene afecciones bastantes ni aún siquiera para elegir un objeto en que depositar su cariño; y si las pudo poseer jamás las redujo á la práctica del bien, marcha á la deshonrosa celda del oscuro presidio, al cadalso infame que horroriza á la virtud sin que nadie se apiade de su desgracia, sin que la compasión toque á los corazones de aquellos que lo ven agitarse en los estertores de su agonía..... Y sin embargo este mónstruo de maldad, este aborto de depravación, aún cuando sea responsable de sus actos, como ser libre, es disculpable; merece ser digno de lástima, de conmiseración; si no ha conocido las axiomas de la moral ¿cómo ha de practicarlas?—si el mal se ha identificado en su personalidad desde la infancia ¿cómo desarraigarlo sin medios para ello?

Por esta razón, tan clara como evidente, aquella naciones que dedican importantes sumas para la educación de la niñez, de la humanidad que comienza á vivir, cumple sin duda, el fin más alto, uno de los más importantes en la practica y desarrollo de la vida de los pueblos; coopera á la felicidad de su porvenir, por cuanto mejora las condiciones morales del ser humano, cultiva su inteligencia y educa su corazón.

De esas instituciones, procede, sin duda, el engrandecimiento y preponderancia de tantos, como con el óbolo de la caridad, han creado tan loables y beneficiosos establecimientos, que hicieron su nombre pasar á las páginas de la historia para recuerdo imperecedero.

ENRIQUE DE LA CERDA Y VAZQUEZ

DÍA DE FIESTA

A L llegar el anhelado día, bellas y sonrientes, compitiendo en lujo y hermosura, en donaire y elegancia, échanse á la calle las beldades cordobesas, y se dignan tomar parte activa en la gran fiesta que alboroz a los antes tranquilos habitantes de la gran ciudad.

Las clásicas mantillas andaluzas salieron del escondido retiro donde forzosamente fueron recluidas por el influjo de modas extranjeras, y parecen orgullosas y satisfechas al encajar en artística moldura las lindas cabecitas y los talles esculttrales de sus gentiles dueñas.

Todas las galas, trajes y adornos confeccionados aprisa y corriendo por hábiles artífices, con arreglo á los últimos modelos y á los tiránicos preceptos de la moda y del buen gusto, lúcen se por las damas, con mal disimulada satisfacción, y el sexo fuerte sacó también del fondo de sus arcas los vestidos de gala apropiados para celebrar la fiesta.

Todo es bulla, animación, ruido y movimiento. Dijérase que la tranquila, silenciosa, retraída y solitaria Córdoba había, por la fuerza de algún conjuro, desechado la anemia que la devora, tan parecida á la muerte, y renacía á una nueva existencia juvenil, alegre, movida, entusiasta.

Allá entre naranjales y palmeras, entre frondosos jardines matizados de flores diversas, al pié de la Sierra sin igual y como protegida por las *casitas blancas* que se alzan en sus lomas, aparece una población nueva, de carácter morisco, de vivos colores, de abigarrado conjunto.

Es la feria esa solemnidad bulliciosa que se espera con ánsia, se disfruta con deleite y deja en pos de sí inefables recuerdos de goces satisfechos, de esperanzas realizadas, de lazos formados y tal vez de ilusiones perdidas para siempre.

Tal sello tiene la feria cordobesa; es tan típica, tan característica, tan especial que no es fácil formarse ni una idea aproximada de ella á no ser viéndola. Admira y pasma el cambio que en las costumbres y modo de ser de la ciudad se nota. Y la algazara, la bulla, la actividad febril, la precipitación en el gozar de tantos esplendores y de bellezas tantas, atarde y marea en ocasiones y produce verdadero vértigo.

La naturaleza toma parte en la general alegría, luciendo toda su brillantéz y toda su magnificencia, y el sol hermoso y sin igual de la antigua sultana deslumbra y ciega con su potente luz, y de noche presiden la fiesta la plácida luna y las infinitas límpidas estrellas.

Pasado el movimiento convulsivo y epiléptico del gran pueblo; alejada la multitud forastera que congregó la feria; apagados los bulliciosos rumores; desaparecidas las alegres risas y los cánticos y los bailes y todo el cortejo de luz y animación, vuelve la capital á ocuparse de los sérios trabajos, y de las rudas faenas, y de los negocios que

llenar la vida, y todo recobra su aspecto tranquilo, señorial, triste y severo.

Queda el recuerdo grato del ayer y una impresión profunda, agradable, indestructible en nuestra alma, la que produce la espléndida, la soberana belleza de la mujer cordobesa, comparable sola á la hermosura de espíritu de la gran reina de la feria; ella es el norte de nuestros afanes, la guía de nuestras acciones, el objeto de nuestros sentimientos; por ella y para ella vivimos; sus sonrisas nos embelesan, sus desdenes nos matan, su amor nos endiosa. ¡Benditas sean!

Tal vez las desgracias que afligen á la patria dejen sentir su malféfico influjo en la feria venidera. El negro crepón de la general tristeza cubre hoy la vida entera de la nación.

¡Haga la Providencia que al llegar el día de la fiesta clásica de esa bendita tierra todo sea prosperidad y vida, y hayan desaparecido los densos nubarrones, llenos de temores y peligros, que hoy entoldan el limpio cielo de la gloriosa historia de nuestra desventurada patria!

José VILLALBA.

LA FERIA DE GANADOS



HISTORIQUE

EL día veinte y siete de Mayo del año pasado volvía desde Córdoba á mi pueblo después de ver la feria. Llegué á la estación, como siempre, minutos antes de la hora de salida del tren; las puertas de todos los vagones estaban ya cerradas, y los viajeros asomados en las ventanillas me decían antes de que me aproximara: «aquí no se cabe, vamos los justos.» Corrí precipitada y repetidamente desde la máquina al furgón de cola y por todas partes oía: «vamos los justos.» Pensé que me quedaba en tierra, y, dirigiéndome á un grupo de señores con gorras galoneadas, exclamé: ¡Caballeros, en este tren no me admiten porque ván en él los justos! ¿Me hacen ustedes el favor de decirme en dónde está el tren en que viajan los pecadores? En aquél momento oí voces acaloradas que daban en un vagón inmediato, por cuya ventana asomó un hombre diciéndome: «Eh, *monsieur*, aquí; *meusonge puant*; no son justos, *meusonge*.» Y en tanto dirigía la voz para adentro como hacía mi, mientras violentamente habría la puerta del vagón y chapurreaba con coraje un español revuelto con francés, que sus contendientes no tendrían gran empeño en entender.

Comprendí enseguida lo que pasaba; al francés le había indignado que mintieran aquéllos justos que en tan poco tenían á la justicia; iban seis donde cabían diez. Me dió la mano para ayudarme á subir, y exclamó: *¡Merci du peu!—Merci, monsieur, grand merci*, dije yo, recordando que *merci* quiere decir gracias.—Nó, me interrumpió, nó pido que me dé gracias, es que me sofoco.

Nos colocamos, partié el tren y nó hubo más palabras entre los demás viajeros y mi buen francés. Este me indicó que si yo *parlaba* su idioma; contesté negativamente, pero asegurándole que le entendería si me hablaba en él. Convinimos en adoptar el español, porque mi amigo lo conocía mejor que yó el francés, y entablamos nuestro diálogo.

—¿Ha visitado V. la feria?

—¡Oh, sí! No más que á eso he venido.

—Pues muy pronto se marcha. ¿Nó le ha gustado?

—¡Oh, sí, mucho! Pero estuve en Sevilla aguardando ésta fecha, cuando debía haberme ido hace tiempo á mi país; no puedo detenerme más.

Mientras me hablaba tenía la vista fija en un número de la revista LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA que yó llevaba. Adiviné su deseo y le hice ofrecimiento del ejemplar.

—¡Oh, nó; porque V. quedará sin él.

—Es amigo el director y le pediré cuantos necesite.

—Pues, entónces, admito; voy á repasarlo; entreténgase V. mientras en leer mis apuntes de Córdoba; lo que no acierte á traducir, pregúntemelo.

En tales ocupaciones, nos íbamos aproximando á la estación en que yo había de quedar.

—Amigo mío, necesito algo de lo mucho bueno que hay en estas notas, para publicarlo en el número segundo de esa revista.

—¿Es cierto? Quédese, quédese con las cuartillas que quiera; me honrará mucho; pienso volver el año que viene y gozaré viéndolo impreso.

—Ya nó tenemos tiempo para que me haga la traducción; yó nó respondo de hacerla bién y sentiré adulterar las ideas ó expresarlas mal.

—Estoy seguro de lo contrario.

Paró el tren, nos estrechamos las manos, sonaron los tres golpes de campanilla y... ¡adiós!

Ni el francés me dijo su nombre, ni yó se lo pregunté. Lo siento por muchas cosas, y entre ellas porque creo que mi amigo es hombre de *guita* y pudiera alguna vez sufrir un *sablazo*, á cambio de la *coba* que le diera poniéndole en letras de molde.

Los apuntes dicen así:

—«Córdoba.—Hé visto la feria de Mayo en ménos de un día, y llevo impresiones tan agradables de ella, que nó se me olvidarían en un siglo, si lo viviera.

—Los aurigas que en Córdoba hacen servicio desde la estación á la capital y viceversa, faltan con frecuencia y cínicamente al viajero, deteniéndole con acciones fastidiosas y voceando chistes groseros y palabras obsecas que delatan incultura. Sorprende ver autorizadas estas licencias, por las risas é íntimas conversaciones que con aquellos tienen los guardias municipales y algunos empleados de la estación.

—Las mujeres y las aceitunas cordobesas, tienen todas un aliño riquísimo.»

Le fond de ce roman est historique, y además, yó respondo de todo.

MODESTO MESTANZA.

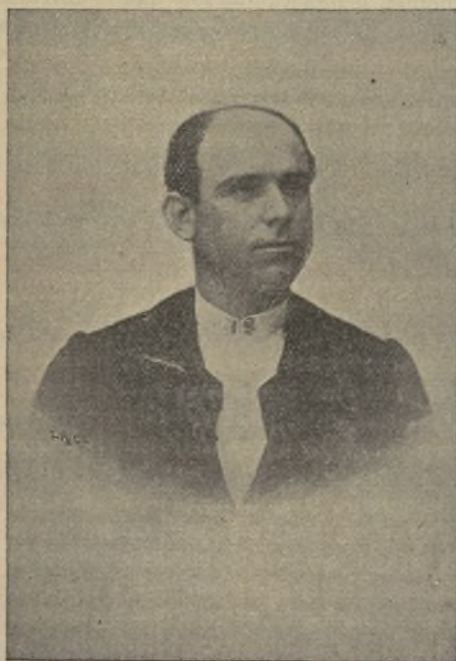
LA SIERRA DE CÓRDOBA

DIGNO es el asunto, que voy á tratar, de la extensión de un libro de muchas páginas y no de las cuatro cuartillas que consiente un *album* en el que colaboran todos, ó por lo menos, muchos de los escritores cordobeses y, por lo tanto, no pueden insertarse más que trabajos cortos. Digno es también de mejores plumas que la mía, pués que lo merece, y mucho, por su importancia, por el interés que encierra,

por la belleza del paisaje, por la salubridad del clima, por las riquezas que atesora, por la intención que me guía.

No voy á hablar de las con justicia renombradísimas «Ermitas de Córdoba», á que el poeta Grilo debe la fama que disfruta; tampoco voy á hablar de los poéticos santuarios de «La Virgen de Linares» y «Santo Domingo», ó más bién llamado *Scala Coeli*, por que, en efecto, la escalera para subir al cielo es aquél delicioso parage, donde los cordobeses prueban en sus bulliciosas y alegres romerías, que dentro sus pechos cabe la piedad del más ferviente cristiano con los instintos *juerguistas* del más zambrista andaluz. No voy á llevar al lector al histórico y monumental edificio de «San Gerónimo», tan excelentemente situado y de condiciones tales, que sugirió á un capitalista sevillano, amante de la humanidad, la idea de establecer en él una *Casa de Salud*, benéfico y utilísimo proyecto que no pudo llevar á cabo por causas ajenas á su voluntad, y cuyo fracaso es muy lamentable por cierto. Tampoco voy á ocuparme de «La Huerta de los Arcos», en la que el eminente hombre de Estado é ilustradísimo académico, Sr. Marqués de la Vega de Armijo, su propietario, ha renuido á las grandezas de la exuberante Naturaleza, las riquezas de la ciencia y las esplendideces y bellezas del arte; ni de la «Ruzafa», «El Jardinito», «Vista Alegre», ni de ninguna de «Las Huertas de la Sierra», que el ilustre decano de la prensa, D. Rafael García Lovera, ha cantado en sentidísimas estrofas, impregnadas del azahar de los naranjales y de la fragancia de las flores que tan lindamente describe.

CELEBRIDADES CORDOBESAS



Rafael Guerra, Guerrita.

Voy á hablar, muy someramente por cierto y con la premura del corto espacio de que dispongo, del cuadro, en general y en conjunto, que encierra tantas maravillas, y bajo el punto de vista de la salud y de la higiene.

No ha muchos dias que un mi amigo, en la mesa del café, en que hacíamos la tertulia, decía hablando de enfermedades: «No conozco mejor medicina que el campo. Yo me estaba muriendo, he pasado quince dias en la Sierra y he vuelto sano y fuerte como un roble.»

En efecto, tiene razon mi amigo. El campo, y si el campo es la Sierra de Córdoba, es el mejor sistema curativo que puede recomendarse á las personas débiles y achacosas. Córdoba tiene, en este sentido, con su sierra una riqueza inmensa. Desde las afueras de la ciudad, en que cuenta preciosos *ventorrillos* y principia la falda, hasta las altas cumbres, está poblada de palacios y jardines encantados, que tal pueden llamarse sus huertas de naranjos y sus verdinegros olivares. A ellos conducen muchas carreteras y suaves senderos. Y si se quiere ir más léjos, el Ferrocarril de Belméz, que sale y vuelve por mañana y tarde, puede conducirnos á las estaciones de la *Balanzona*, Obejo, el Vacár, y á mil puntos próximos, en donde hallaremos, en medio de las delicias que quedan apuntadas, caza abundante, sustanciosa leche, múltiples fuentes de aguas medicinales, placidez, y tranquilidad, y oxígeno, y salud, y vida.

No comprendo cómo no hay quien favorezca y fomente y explote las excursiones á la Sierra.

Málaga trabaja por ofrecerse al forastero como una deliciosa estación de invierno; San Sebastián de Viz-

caya es la aristocrática estación de verano; la Sierra de Córdoba debiera ser, por la bondad, delicia y riqueza de su suelo y de su cielo, la primer estación de primavera y de otoño, y de invierno y del año entero, para quien desee recobrar la salud perdida ó conservarla siempre inalterable.

Siento no disponer de más espacio para estenderme en otras consideraciones que abonan mi propósito; pero ya dejo bosquejado el asunto para que la prensa de Córdoba lo trate más por extenso, si lo creé de interés; y concluyo con la siguiente apoteosis de mi amigo Juan Ocaña:

«Desde aquellas alturas, plácida calma
arroba los sentidos y eleva el alma.
¡Qué hermosa perspectiva! ¡Qué paisaje!
Montes, valles, cascadas, verde follage,
ambiente embalsamado, frutales, flores,
himnos de jilguerillos y ruiseñores,
dilatado horizonte, diáfano cielo,

exuberancia suma, variado suelo...
¡No puede describirse tanta grandeza!
El intentarlo sólo, fuera torpeza.
Pero no cabe duda de que Dios quiso
dejar allí la copia del Paraíso.
¡Córdoba, tú me inspiras amor profundo!
¡Tienes la mejor sierra que hay en el mundo!»

DÁMASO ANGULO MAYORGA.

CÓRDOBA EN FÉRIA



omo niño que tras largo sueño, despierta pletórico de vida é ilusiones, Córdoba, la Bagdad de Occidente, aprovecha la esplendorosa primavera para volver de su letargo anual.

Atavíala sus hijos con sus mejores vestidos de seda y encajes; le prenden sus mas brillantes y valiosas joyas; coronan su cabeza de azahar y rosas y bajo el hermoso dosel de un cielo azul puro, como el manto de la Virgen, busca en la llanura el desabogo y la alegría que falta en sus morunas calles, el perfume embriagador de sus jardines que aspirar.

¿A qué meterme en una prolija descripción de lo que es esta ciudad en los últimos días de Mayo con sus pintadas casetas, sus colgaduras, sus banderas, sus músicas, sus ruidos y sus cantares? Es un conjunto tan heterogéneo, que resultaría trabajo difícil, á más de infructuoso, pues no daría idea de la realidad; y descender al detalle, sumamente vulgar y pálido.

Sólo el que la haya visto; el que se haya deleitado con la contemplación de este bello espectáculo, sabe apreciarlo debidamente y, á buen seguro, que, no negará la exactitud del juicio que formo.

No basta decir que es un mercado de importancia: es más bien un llamamiento que este encantado rincón hace á España entera para que participe de sus goces; de su histórica carcajada al considerar que tiene que cumplir el ineludible precepto de añadir un año más al cómputo de su existencia.

Para transmitir su voz no son obstáculo las distancias. Sus mensajeras son fieles. ¡Nadie duda de las golondrinas!

Todo cuanto de más se diga es vano. Pasados esos días; extinguidas las vibraciones de sus guitarras y los ecos de sus cantares en las sinuosidades de su umbrosa sierra; marchitas las flores que constituyen su alfombra, torna rendida por el cansancio á encerrarse en sus murallas, á dormir hasta el siguiente año, sin que sean suficientes á turbar su reposo el arrullo constante del río y el agudo silbar de la locomotora que pasan por sus puertas.

A. ESCAMILLA Y RODRIGUEZ.

EL MAESTRO

LA Religión Cristiana ha divinizado el nombre de Maestro. El Verbo eterno, el pensamiento de Dios, la palabra celestial encarnados es el Maestro de la Humanidad.

Ese Maestro Divino, Hijo de Dios y Dios El mismo, representa la redención de los espíritus, la luz de las inteligencias, la santificación de los corazones, la salvación de los hombres: el progreso, en fin, de nuestra especie.

La Naturaleza ha puesto al hijo al lado del padre que lo protege. La protección del padre supone enseñanza, educación para el hijo. El padre debe ser el Maestro primero; y, si nó sabe ó no puede ó no quiere serlo, tendremos que constituir al Maestro en algo más que un *segundo padre*.

El Maestro Divino, Jesucristo, dijo: «Dejad que los niños vengan á mí...»

Dejad, pues, que los niños vayan al Maestro: que es la luz del alma, la paz de la conciencia, la rectitud del corazón.

Decidme si esto no es sagrado. Y decidme qué clase de pueblo es ese que envuelve en sus menosprecios la figura del Maestro.

El pueblo judío convirtió en afrenta y en ignominia la muerte del MAESTRO. Y la maldición de la Historia le persigue.

Pero el ministerio del Maestro no es sólo, como el del padre, autoridad y previsión; es también ternura y amor, como el ministerio de la madre.

El sacerdote dá la enseñanza de las virtudes; el Maestro hace más: las infunde. Aquél muestra con el dedo á la infancia el camino del bien; éste coge de la mano al niño y le obliga á marchar por él.

En el Maestro polariza el espíritu del padre, y el de la madre, y el del sacerdote.

Un pueblo sin Maestro es un pueblo que niega su concurso al progreso de la Humanidad. La *cartilla* que el Maestro reparte entre los niños es como sagrada cédula de comunión en la cultura universal; es el rayo de luz que inunda las almas con los resplandores de la idea; es el canal amplísimo por donde llegan todas las conquistas del progreso: cultivo para los campos, mejora para las industrias, actividad para el comercio, suavidad en el trato de los hombres...

El Estado, las Corporaciones populares deben ser muy pródigas de estos funcionarios; porque ellos son mensajeros de los más positivos y más fecundos beneficios que el fisco puede proporcionar á las clases menesterosas.

Hay latente en el fondo de nuestra organización social un problema tenebroso, originado por el anárquico divorcio entre el capital y el trabajo.

El Maestro puede resolver este conflicto, convirtiendo al proletario ignorante en obrero inteligente y previsor.

El pobre es tan pobre que ni siquiera puede amparar á sus hijos contra la ignorancia.

El Maestro es para esos: para los desheredados.

Y así lo trata la injusticia social.

Pero ésto debe durar poco: porque ya habrá espíritus superiores que se percaten de que el día en que el Maestro se ponga de parte de los suyos, de los humildes, de los desheredados, el orden social há concluido.

FRANCISCO BALLESTEROS.

EN LA VENTANA CORDOBESA



A reina de la noche baña con sus plateados rayos la reja cordobesa, el lugar de la dicha, de las ilusiones amorosas, el espejo del cielo, el sitio donde el dios de los amantes verifica el milagro de hacer con dos almas una, aunando dos pensamientos en un común deseo.

Apartad vuestra imaginación, para representaros la belleza, de la diosa creada por el arte griego; no confiéis tampoco conseguirlo con vuestros idealismos; no bagais comparaciones poéticas con seres de la naturaleza, para reflejar fielmente el derroche de gracia y hermosura, de pasión y virtud, de luz y encanto, de misterios y aromas, de delirios y sueños que tiene la preciosa mujer cordobesa.

Estas bellezas y perfecciones tendrán que declararse vencidas ante la deidad que roba todos sus colores, sonidos y hermosuras á la naturaleza, para componer con ellos sus esculturales y delicadas formas, su voz dulce y melodiosa, y su hechicero rostro, formando el conjunto más bello y perfecto que creó para la tierra la mano de Dios.

Si vuestro corazón está seco y no reinan en él nobles y elevados ideales; si en vuestra alma murieron la ilusión y la esperanza, venid á la ventana de la graciosa cordobesa; amadla con verdadera pasión y vereis como en vuestro espíritu renace el entusiasmo por la belleza, las aspiraciones dignas y nobles y tendreis el grato consuelo de que su anhelado amor constituya vuestra felicidad.

Vedla en su reja, trono del amor, donde reinan á la vez, la calma y la incertidumbre, la confianza y el temor, el anhelo y la ilusión, el sueño y la realidad, la ventura y la querella, el dolor y el placer, la alegría y la tristeza, los celos y la fidelidad, la risa y la lágrima, el afán y el deseo; conversad con ella y si no os conmoveis es porque en vuestro espíritu no queda ni un leve átomo de ternura, ilusión y fé; si su belleza, si su gracia, si su voz, si su virtud no os entusiasman, es porque sois un *cada-ver vivo*, porque en vuestro corazón dominan las negras sombras de la noche y no comprende una aurora de preciosos albores, precursora de otras más bellas.

Sentireis que vuestro corazón altera sus movimientos cuando están vuestros ojos contemplando al cielo de vuestra vida; la emoción se apoderará de vosotros cuando aspireis el aroma que despide la fresca y olorosa flor que lleva prendida en sus negros y sedosos cabellos; al lado de la candorosa y púdica virgen, reina de vuestras ilusiones más queridas, os sentireis dominados por el temor á profanar su inocencia y vuestros lábios solo hablarán el lenguaje de los ángeles; vuestra alma dominada por ese encanto del amor, semejante al éxtasis del creyente, se abstraerá en deliciosa y muda contemplación; y allí vuestro espíritu unido con otro, por lazos del amor, formarán una sola alma, vuestros corazones un sólo corazón, dos ideas un solo deseo, dos amores un solo amor.

JUAN DE OBREGÓN Y GONZALEZ.

PUENTE ROMANO

(Fotografía de E. Almenara).



FERIAS

SON las ferias y mercados manifestaciones naturales de la vida de toda población. En ellas se ponen de relieve los adelantos industriales y se facilita el movimiento comercial de cada plaza por la concurrencia de forasteros que vienen, unos á adquirir productos y otros á expendellos, pero siempre en número infinitamente superior los primeros. De ahí el que por las corporaciones encargadas de regir cualquier localidad se facilite la concurrencia de esos forasteros, ya procurando que se abaraten los medios de transporte ó ya buscando atractivos para que dichos viajeros no dejen de asistir á las ferias, y que una vez en la plaza de referencia sean tantos y tan variados los festejos que hayan de celebrarse, que se decidan por permanecer todos los días que duren estos, y no se ausenten aquellos hasta tanto que terminen.

Esa concurrencia de forasteros constituye una masa flotante de población, cuyo dinero se queda en la localidad y pasa de manos del opulento viajero al pobre industrial que vé llegado el momento de que se recompensen sus trabajos de largo tiempo, obteniendo la ansiada utilidad ó ganancias, consecuencia lógica de la ley de la evolución que se refleja en todas las manifestaciones de la vida del individuo.

Dése, pues, gran importancia á las ferias, ofreciendo un programa lucido de festejos; sean estos numerosos y de importancia; facilítese por todos los medios posibles la concurrencia de forasteros, y de esa manera, á la par que se regeneran nuestros mercados, se protegerán las artes y las industrias, que bien necesitadas de protección se hayan.

RAMÓN KABADÁN.

TIPOS DE LA FERIA

LA AGUADORA

Al entrar en un jardín donde Flora se entretiene en vestir á sus hermanas, de púrpura, azul y nieve fijamos nuestra atención en las que más lo embellecen, sin reparar si en su cáliz encuentra aromado albergue, el gusano que ha de herirlas con envenenado diente. Del mismo modo en mi Feria que tanto renombre tiene, hay varios tipos que atraen con sus matices alegres, las miradas del poeta que alto piensa y hondo siente. Tal es la humilde aguadora en cuyos cabellos prende, con esa coquetería tan innata en las mujeres, un jardín de tulipanes y á docenas los claveles. Vedla, pues, donosa y bella escanciando; sin ser Hebe, el cántaro ciñe airoso que en su cadera sostiene, con el amor que una madre al tierno niño á quien duerme, mientras grita entre el bullicio *¡agua fresca! ¿quién la bebe?* Si algún necio mentecato ó estúpido pisaverde, en vez de echarla piropos con torpes bromas la ofenden, entónces la hermosa *jembra* con una sonrisa aleve, que se introduce en su alma como un puñal de Albacete, les dice cuatro verdades que no cubren orolepes. Así, sin pararse nunca más que cuando *un vaso* vende, del claro humor que en su linfa lleva de la vida el gérmen, recorre el estenso campo donde la Feria se estiende, repitiendo con donaire: *¡agua fresca! ¿quién la bebe?*

RAFAEL VAQUERO Y GIMENEZ.

LA FERIA DE CÓRDOBA

El cielo alegre de Andalucía,
El claro cielo que me enamora,
Bello y riante como la cara
De recatada virgen donosa.

De la gigante Sierra Morena
Las azuladas feraces lomas,
Campos fecundos que borda Mayo
De clavellinas y de amapolas.

Bellas mujeres de rizo pelo,
De tez morena, turgentes formas,
Ojos rasgados, negros, ardientes,
Cintura breve, lábios de rosa.

Olor suave de los jazmines
Que el blanco muro del pátio adornan
De flores pálidas y hojas menudas
Formando rica brillante estofa.

De los acordes de la guitarra
Las notas graves y cadenciosas,
Y el grato ritmo de los cantares
Que amores dicen ó penas lloran.

Y las verbenas de Andalucía
Con sus misterios que al alma arroban,
Plácidas fiestas donde el espíritu
De nuestro pueblo palpita y flota.

Y de las claras noches de luna
Las serenatas que amor pregonan;
Tierno tributo de los galanes,
Feliz contento de las hermosas;

Y la amplia reja con su cortina
De campanillas blancas y rojas,
Y los altares del mes de Mayo
Y nuestras danzas voluptuosas,

Y cuanto en este rincón florido
De la bendita tierra española
Tiene, á despecho de las mudanzas,
Propio carácter y vida propia,

Como en compendio breve y hermoso
Y entre torrentes de luz y aromas,
Vén nuestros ojos con alegría
En la nombrada Feria de Córdoba.

FRANCISCO HIDALGO.

MONÓLOGO

¡Hermoso, soberbio día!
Vén y contéplalo Laura.
Mira allá por el Oriente
las bellas tintas del alba;
espera, y verás radiante
el astro-rey que ya avanza
llevando luz y colores
sobre la hermosa comarca.
Mira, ya dora la cumbre
de aquella oscura montaña;
verás cuán pronto ilumina
su bella y riante falda;
después las verdes colinas,
el valle, las hondonadas...
todo despierta y se anima,
todo ríe, todo canta
un himno hermoso, sublime
de sentidas alabanzas.

Ya ves, con tales preludios
nuestra feria se abrillanta.
Mira, mira como ostenta
esta ciudad musulmana
sus orientales encantos
y sus más vistosas galas.
Verás en breve invadidas
nuestras calles, nuestras plazas,
de inúmeros forasteros
venidos de toda España.
Oirás del circo taurino
el vocerío, las palmas,
y el entusiasmo que inspiran
los *muchachos* de la casa.
En las niñas cordobesas
verás derroches de gracia,
de belleza, de alegría...
(si bien ello no te agrada.)
Conque animate bien mío,
echemos penas al agua...
que al tiempo que viene adverso
se le pone buena cara...

¡Calla, pues si estaba sólo!
¿Dónde estás, querida Laura?
La plancha ha sido tremenda...
¡Señores: no he dicho nada!

JUAN OTERO GONZALEZ.

INSTANTÁNEA

CÓRDOBA, la sultana de Occidente, la que en otros tiempos encerró dentro de sus murallas todas las bellezas que creó el refinado gusto y la imaginación ardiente de sus Emires y Califas, despierta alegre y bulliciosa á los primeros efluvios del sol de primavera, y responde á sus besos con sublimes notas y armonías, como arpa eolia tocada por mano divina.

Como la hermosa, despojada de sus galas, desceñida la cintura y en gracioso desorden sus cabellos, se recrea dulcemente en posesión del objeto de sus desvelos y suspiros, así la rival ventajosa de damasco, depuestos sus bélicos arreos y adormecida en sus triunfos y conquistas, descansa en sus pasadas glorias, reclinada sobre su incomparable sierra, testigo de sus proezas, arrullada por el Betis que besa sus plantas y respirando el suave ambiente que perfuman sus flores y azahares.

Yo, que todavía siento arrasados en lágrimas los ojos, cuando recuerdo el campanario de mi pueblo con sus soledades y misterios, no oculto mis amores con este suelo, del que nacen flores al sentir la dulce presión del pié de sus mujeres.

En las apasibles noches de primavera; en esas noches en las que la luna, eterna confidente de episodios de amor, derrama sobre la tierra su luz pálida, no hay belleza, ni encantos, ni poesía, como la que se respira en los paseos de la feria de Córdoba, llenos de mujeres que dan pesares á la misma luna, con los puros reflejos de sus almas. Aquí sí que está aquel paraíso poblado de huríes, regado con arroyos de leche y miel y perfumado con esencia de nardo, que concibió el comerciante de la Meca. Aquí es donde se ven ojos hermosos como la dicha del que ama, y caras que robaron sus tintes á las flores y en las que las rosas y las azucenas desleyeron oro y grana.

Los paseos de su feria, con la más bella exposición de los encantos que encierra, con su animación y sus luces, con sus flores y su alegría, forman la demostración más evidente del cariño con que la miramos los que en ella tenemos nuestras delicias.

MANUEL BARRIOS REJANO.

ALEGRÍAS Y TRISTEZAS

BRILLA el sol en la azulada esfera, y sus rayos queman como fuego. La tarde se manifiesta espléndida y deslumbradora; mucha luz, inmenso bullicio, algazara y fiesta se observa por demás: tarde de feria; cuadro hermosísimo y vigoroso que nos ofrece Córdoba en el mes de Mayo, tan lleno de calor y poderío cual lo imaginara la inspiración de un Pradilla, de un coloso en el arte de Apeles que al arrancar de su paleta los más brillantes tonos, copiara con fidelidad suma, los hechizos, los seductores encantos de este suelo privilegiado, el más frondoso de los pensiles y el más exuberante de los jardines del mundo.

Es la hora de los toros; la muchedumbre se apiña en calles y plazas en abigarrado desorden, dirigiendo sus pasos hacia el circo; la fiesta popular se impone; el espectáculo más típico de feria, parece que despierta en el individuo, impaciencias, deseos, goces inexplicables que pugnan contra el sentimiento moral; pero es una fiesta que está arraigada en todos los españoles, y, no es posible prescindir de ella.

La lucha del hombre con la fiera, la destreza del matador en burlar los bruscos ataques del animal, la lucida brega del torero, la faena del maestro, son impresiones enérgicas que afectan íntimamente; impresiones que no serán muy humanitarias; pero que, sin embargo, el público las acoge con júbilo, con inusitado regocijo, constituyendo puede decirse la nota más típica y característica de nuestras ferias.

A la puerta de suntuoso palacio espera un charolado faetón; apenas puede contener el cochero los impetus violentos del fogoso animal, que arrojando espumarajos y tascando impaciente el freno no se aquieta un instante, como deseoso de arrancar en precipitada carrera hacia el circo taurino.

Atildado como una damisela, vestido de claro, con corbata roja como la sangre y un látigo en la mano, así monta con lijereza sobre el carruaje, un joven á quien parece sonreírle la dicha: coje las riendas, fustiga los lomos del animal, que emprende vertiginosa marcha, atravesando calles y plazas, y poniendo en grave riesgo la seguridad personal del pacífico transeunte que permanece indiferente á las expansiones entusiastas del numeroso público, que corre y corre á prisa para llegar mas pronto al ancho circo donde han de jugarse los Miuras.

Suena el clarín; aparece la cuadrilla, que, despues de saludar á la presidencia, cambia los capotes de lujo por los de brega, que llenos de sangre recuerdan campañas anteriores: entusiasmo indescriptible se apodera del público: uno grita; otro discute con ardor; mas allá se celebra el gracioso chiste de la andaluza, que con donaire sin igual ha tomado el pelo al gomoso que la requiebra: todo es broma y algazara; pasa de mano en mano la bota que contiene el dorado Montilla; succeden las libaciones con frecuencia, y, poco á poco se acentúa la alegría con manifestaciones más ó menos espontáneas, según sea de lucida la faena del diestro.

Atento á los lances de la corrida, así permanece ensimismado el joven aristócrata; no perdona el me-

nor detalle para luego discutir con los amigos del arrojo de los lidiadores ó de la faena que empleara el matador con cada uno de los miureños.

Así pasa la tarde; el sol, comienza á remontarse por los azulados montes de Sierra-Morena, cuando la multitud abandona el circo taurino con muchas esperanzas para la próxima corrida.

Coches atestados de gente; mujeres hermosísimas luciendo el clásico pañolón de Manila, de donde prenden olorosas flores que esparcen fragancias y aromas delicados: esta es la fèria para el afortunado: todo placer, alegría extraordinaria, goces intensos.

En pobre camastro, agítase en convulsiones agónicas el desgraciado parvulito, atacado por la diftèria; la difícil respiración apenas si le permite nombrar con vocecita débil, á la pobre madre que llora sin consuelo por el ángel de sus alegrías.

La ciencia médica no podrá librar de las garras de la muerte al inocente niño; una tos seca y persistente desgarraba su garganta, destruyendo aquella naturaleza, extenuada por los sufrimientos y por los dolores más acerbos.

Caía la tarde, y, las sombras del crepúsculo fingían escuetos fantasmas sobre las paredes de la habitación: todo está triste; sollozos entrecortados, ayes de dolor prorrumpe la desconsolada madre, al observar el abatimiento de aquel ángel, que muy pronto remontará sus alas, para elevarse á la mansión sublime de los cielos.

De cuando en cuando se perciben rumores, ecos lejanos que lleva el viento de parajes más retirados, donde la alegría es general: hiere las fibras del sentimiento el rasgueo de la guitarra, mientras en el lecho del dolor dobla la frente el pobre niño, que se rindió á la lucha que le opuso la naturaleza.

¡Contraste tristísimo! Así es la vida; unos rien y gozan, mientras los demás padecen: comedia constante en que actúa el hombre como factor indispensable, durante su paso por el mundo, sin dejar rastro ni estela alguna que recuerde la felicidad soñada en sus primeros años

RAFAEL DE ARIZA.

PENSAMIENTO



El genial escritor y consecuente amigo, Mariano Martínez Alguacil, en atento besa la mano nos pide nuestra modesta y pobre firma, para el *Album* de LA FERIA DE CÓRDOBA, notable publicación debida á su fecunda iniciativa.

Fuerza es complacerle. Lo verdaderamente difícil es buscar asunto de que tratar que sea apropiado al plausible objetivo que el querido y popular periodista se propone.

Un pensamiento, sin embargo, se nos ocurre, de fácil realización, en nuestra queridísima Córdoba, la ciudad de la poesía, de la luz y de la inspiración, que bien pudiera adicionarse á los festejos que el Municipio celebra con motivo de su tan renombrada Fèria, pensamiento que, en nuestra humilde opinión, reviste relativa y trascendental importancia, para la juventud, falta de recursos, que en la misma se educa.

Es este la celebración de «La Fiesta de los niños».

La hemos presenciado en la culta Valencia, en uno de los días en que tiene lugar su célebre Mercado, para lo cual el Ayuntamiento había cedido el hermoso pabellón de su propiedad, sito en la Alameda, convenientemente exornado, y nada, en verdad, tan tierno y conmovedor como la celebración de este festival, en el que los niños pobres de ambos sexos que concurren á las escuelas sostenidas por la Municipalidad y otros establecimientos benéficos, se asocian al regocijo general.

Valencia entera, sin distinción de clases y hasta con verdadera fruición, tomaba parte en esta popular fiesta, la cual era patrocinada, no solo por el Ayuntamiento, primeras autoridades civiles y militares, corporaciones oficiales y por la prensa, si que también realizaban la misma, prestándole su eficaz y valioso concurso presidiendo el acto, amenizado por los músicos de la guarnición y del Municipio, las más bellas y elegantes hijas de la Ciudad del Túria, que á porfía se esforzaban por ofrecer juguetes á los pequeños.

Los niños previamente invitados, con sus respectivos profesores, y con el mayor orden, entraban en el pabellón Municipal, extraían una papeleta de uno de los bombos al efecto preparados, y se les entregaba el juguete que tenía número igual al del contraído en aquella, lo cual daba lugar á las expansiones conseqüientes del favorecido, como lo evidenciaba, una vez más, la alegría que en sus semblantes se retrataba.

Nada tan conmovedor y edificante, como tomar parte con los pequeños, en su fiesta que deja en sus tiernos corazones impresión eterna.

Con poco gasto en verdad, se podría llevar á la práctica este pensamiento.

Por eso deseáramos que el Ayuntamiento de Córdoba, al celebrar su por tantos títulos renombrada fèria, sacrificase, una parte, bien exígua por cierto, de su presupuesto, al objeto que nos proponemos.

Si pudiéramos conseguir la realización de este festival, para en los años venideros, nuestra gratitud tendría su canto, modesto siempre, dándonos por satisfechos, y con nosotros no pocas manos infantiles aplaudirían el establecimiento de una fiesta que tiende á fomentar el estímulo y la aplicación de los pequeños.

MIGUEL POZANCO Y GARCÍA.

RAFAEL MELENDO.



DÁMASO DELGADO LÓPEZ.

Como al ciclista correr
vemos al hombre en la vida.
¡Cuánto empeño por vencer,
y es la victoria volver
al lugar de su partida...!

M. R. BLANCO BELMONTE.

(1) El borrico no sabe cejar.

Recuerdos del mes de Mayo

EL Album ó periódico de LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA no admite estensos artículos á que se presta la historia de esta ciudad; más tratándose de conmemorar una fecha, nada me parece tan apropiado como el recuerdo de otras del mes de Mayo, en que todo en Córdoba parece contento y alegría, y en que la primavera alfombra de flores nuestro suelo, como obsequio á los que nos honran concurriendo á la justamente célebre feria de la Salud.

Empiezo, pues, dedicando un recuerdo á los hombres notables que nos han legado ejemplos de virtudes, saber, valor y amor á las letras y las artes, y consignando primero los nombres de San Secundino, martirizado por su amor á la Fé de Jesucristo en 21 de Mayo del año 306; San Wulfurano y Santa Argentea el día 13 (931) y Fr. Juan de Cetina y Fr. Pedro de Dueñas, muertos el 19 de 1393 en Granada, premiados todos con la aureola del martirio, paso á consignar otros nombres de cordobeses ilustres dignos de eterno recuerdo y de otros que aunque no nacieron aquí figuraron en nuestra historia.

El 21 (826) murió el Sultan Alhaquem I; el 7 (1182) el célebre biógrafo Aben Pascual; el 21 (1510) el Obispo D. Juan Deza; el 10 (1569) en Montilla, el V. Juan de Avila conocido por el Apóstol de Andalucía, á quien ha poco beatificaron; el 18 (1558) el Obispo D. Francisco Alarcón; el 18 (1658) el pintor D. Luis Rufo Carrillo á quien sepultaron en la parroquia de San Pedro; el 19 (1610) el P. Tomás Sanchez de Avila; el 20 (1601) el Arzobispo de Santiago D. Juan de San Clemente y Torquemada; el 23 (1609) en Roma Fr. Juan B. de Villalpando; en igual día de 1626 el célebre poeta cordobés D. Luis de Góngora; el 27 (1756) el pintor D. José Ignacio Cobo que yace en la capilla mayor de San Andrés; el 22 (1854) el pintor D. Nicolás Saló y Prieto á poco de cumplir los veinte años; el 2 (1866) D. Enrique Godínez, muerto en el combate del Callao defendiendo el honor de España; el 13 (1874) nuestro virtuoso prelado D. Juan Alfonso Alburquerque; el 23 (1884) el poeta D. Javier Valdelomar y Pineda, Barón de Fuente Quinto, amante de las letras cordobesas é iniciador de los Juegos Florales, y al llegar á nuestros días, consigno con verdadero dolor y como un cariñoso recuerdo, que el 29 de Mayo de 1896 falleció también en Córdoba mi querido hermano el escritor y bibliófilo D. Feliciano Ramirez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle, nunca bastante llorado por el autor de estos apuntes.

El 27 de Mayo de 1358 fué un día de luto y espanto para Córdoba: D. Pedro I de Castilla, sobrenombrado el Cruel, en su enojo contra los caballeros cordobeses, en quienes encontraba simpatías el Infante D. Enrique, firmó la orden para que fuesen degollados Pedro de Cabrera y Fernando Alfonso de Gahete, sentencia cumplida en la plaza del Salvador sin dar tiempo á súplicas de clemencia.

Durante la dominación de los árabes en que tantos acontecimientos nos refiere la historia, el mes de Mayo figura con dos dignos de mencionarse: el día 14 del de 756 ganó Abd-er-Rahmán su famosa batalla de la Mozara, entrando el mismo día victorioso en Córdoba, siendo esta la primera vez que vino á la misma aún siendo pretendiente. El 5 (985) salió Almanzor con su ejército para la conquista de Barcelona.

Ya libre esta ciudad de los árabes y siguiendo la historia hasta nuestros días, hallamos fechas, en Mayo, tantas y tan importantes que no podemos menos de anotar, si no todas, algunas, en estos ligeros apuntes. El día 4 (1368) fué la célebre batalla del Campo de la Verdad, en que los cordobeses rechazaron á los ejércitos de D. Pedro el Cruel y su aliado el Rey moro de Granada, siendo este según algunos, el origen del doble de Cepa, subsistente hoy al fallecer alguno de los descendientes de aquellos valerosos patricios. El 17 (1381) hubo en la Catedral una solemne función para prestar obediencia al nuevo pontífice Clemente VII asistiendo todo el clero, la Ciudad y toda la nobleza con el Rey Enrique III que se hallaba en Córdoba. El 11 (1431) entró por la puerta llamada hoy de Plasencia el Rey D. Juan II. El 20 (1450) llegó Enrique IV, quien en 25 de Mayo de 1455 celebró en la Catedral su casamiento con la Infanta Doña Juana de Portugal, hermana del Rey D. Alfonso y á la que fué á acompañar desde Badajoz, por mandato de D. Enrique, el Duque de Medina Sidonia D. Juan de Guzman, siendo recibida á su llegada por toda la nobleza, la Ciudad, el clero y cuanto notable habia en Córdoba, celebrándose grandes fiestas en que tomó parte todo el pueblo. El Arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca bendijo la unión de estos príncipes, durando mucho el recuerdo de tan fausto acontecimiento. El día 13 (1491) celebrese con muchas fiestas la conquista de Granada por los Reyes Católicos. El 12 (1496) se terminó la construcción de la gallarda torre de San Nicolás de la Villa. El siglo XVI nos legó también gloriosas fechas, siendo la más notable para los cordobeses, la del 7 de Mayo de 1578 aparición del arcángel San Rafael al V. Andrés de las Roelas, á quien hizo el juramento de ser guarda y custodio de esta ciudad. El 14 (1539) pasaron para Granada el cadáver de la emperatriz doña Isabel muger de Carlos V, celebrándose suntuosos funerales en la Catedral. El 22 (1575) llegó Santa Teresa de Jesús, quien con otras religiosas oyó misa al día siguiente en la iglesia del Espíritu Santo del Campo de la Verdad. El 24 (1570) fué día del Corpus, á cuya solemnisima procesión asistió Felipe II que pocos días antes habia llegado. El 4 (1523) la ciudad como protesta del acuerdo del Cabildo Eclesiástico para la construcción del crucero de la Catedral, publicó un bando imponiendo la pena de muerte al obrero que fuese á trabajar en la demolición de la parte de la mezquita donde años después fué aquel emplazado en mengua de los realizadores de aquella idea.

Durante el siglo XVII, el mes de Mayo nos ofrece muchas fechas que debemos recordar, haciéndolo solo de algunas por no hacer demasiado extenso este trabajo: el 25 de Mayo de 1661 hubo grandes fiestas y solemnisima procesión desde la Catedral á la parroquia de Santiago, por haber sido este declarado único

patrono de España: el 13 (1651) colocaron la estatua de San Rafael que aún está á la mediación del puente, así como el 24 (1665) se puso la de la torre de la Catedral. El 15 (1671) grandes fiestas por la beatificación de San Fernando. Desde entonces se convirtió en fiesta un aniversario que por el eterno descanso de aquel Rey se venia celebrando en la parroquia de San Pedro.

El mes de Mayo de 1652, hubo en Cordoba un gran motín por la escasez, principiando el día 6 en que el pueblo se arrojó sobre las paneras del Obispo y del Cabildo, sacando el trigo que convirtió en pan para repartirlo: hubo muchos robos y algunas muertes violentas, destituyendo al Alcalde y poniendo otro que á fuerza de trabajo logró restablecer el orden alcanzando á la vez el perdon para todos.

Poco ó nada notable encontramos en el siglo XVIII y entramos en el XIX. El 18 de Mayo de 1801 acordó la Ciudad que la feria de la Salud se celebrase á la salida de la puerta de Gallegos en vez de los alrededores de la ermita de dicho título. El 17 (1814) se cantó un Te-Deum en la Catedral y hubo grandes fiestas por el regreso á España de Fernando VII sobrellamado entonces el Deseado: pocos días antes, el 9, los partidarios del absolutismo derribaron en medio de gran algazara la lápida de la Constitución que habían colocado en la Corredera. El 19 ocuparon de nuevo sus conventos los frailes que exclaustraron los franceses, dando á estos actos una gran solemnidad. El 13 (1855) hubo una brillantísima función en San Francisco por la declaración dogmática del misterio de la Concepcion de la Virgen. El 14 (1864) se inauguró el Asilo de San Rafael y Madre de Dios, fundado con las limosnas de los cordobeses.

Considerando este trabajo demasiado extenso para el objeto á que se destina, debemos terminarlo; más antes justo es consignar que en todas las épocas, los cordobeses han sido amigos de las letras y del progreso, probándolo con los muchos certámenes celebrados en distintas épocas; ocurriendo en Mayo; el 22 de 1691 hubo en San Pedro uno en honor á San Rafael, adjudicándose multitud de premios tanto á los trabajos en prosa como á los en verso. El 22 (1660) se efectuó en el convento de San Agustín un certamen poético en celebridad de la canonización de Santo Tomás de Villanueva. El 21 (1785) el P. M. Fray Marcos Cabello, natural de Córdoba, defendió en el citado convento de San Agustín unas conclusiones de Filosofía moderna, que se imprimieron en la misma casa. El 26 (1860) y el 19 (1866) hubo Juegos Florales de gratísimos recuerdos.

Por las razones antes expresadas termino estos apuntes, que pudieran ser mucho más extensos, y creo quedará complacido mi amigo D. Mariano Martínez Alguacil, por más que este trabajo aminore de mérito al lado de los de inspirados poetas y eruditos escritores, cuyas firmas aparecen en el número segundo de LA FERIA DE CÓRDOBA.

T. R. DE ARELLANO.

EL ORIGEN DE LA MÚSICA



la galante invitación del amigo Martínez Alguacil, hube de excusarme en un principio; pero ¿quién niega su modestísimo concurso para una loable empresa? ¿Quién, tampoco, desatiende al excelente amigo? Esta es la más poderosa razón que me anima para que figure mi desconocida firma entre las innumerables y acreditadas de mis paisanos los escritores cordobeses.

Ardua tarea para un artista mediocre que siempre manifestó sus impresiones y sus ideas dentro de las líneas del pentágono, es la de emborronar dos ó tres cuartillas y desenvolver un tema cualquiera, dada la índole del álbum de feria, todo color, luz y notas típicas, puramente andaluzas; pero en la necesidad imprescindible de contribuir con el grano de arena á la obra del señor Martínez, como adorador ferviente de mi arte, he de bosquejar, aunque á la ligera, el origen de la música, de ese general lenguaje que todos entienden y que mejor manifiesta el movimiento vibratorio del universo.

El gran matemático Pitágoras, observaba que el movimiento de los cuerpos celestes á través del espacio, producía una armonía inefable que se llamó *armonía de las esferas*.

En la naturaleza también podemos observar ese mismo movimiento precursor de los sonidos armoniosos; el ruido que produce el batir de las olas, el viento que hace gemir las elevadas copas de los pinos, y aun en el ser humano, el ritmo con que palpita el corazón, no son más que efectos sonoros que se graban en el alma desarrollando nuestras facultades estéticas.

En los sonidos que producen las corrientes del aire, encontró el hombre los primeros elementos de la música; más tarde, el talento y el genio creador de eminentes profesores, dió impulso á un arte que hoy merece la categoría de ciencia.

La observación perseverante y el estudio, fueron poco á poco fijando leyes y preceptos, apareciendo distintas teorías que indicaban el progreso del arte universal, progreso hermoso que hoy denota un periodo de esplendor brillante, que se traduce en obras admirables de imperecedera memoria.

Kepler nos hace observar la analogía que existe entre las leyes del sonido y las de la luz: demuestra que, del mismo modo que los rayos luminosos descompuestos por el prisma producen múltiples combinaciones de efectos variados, también la escala primitiva descompuesta en siete sonidos, igualmente afectan nuestro organismo con emociones diversas, más ó menos acentuadas, según la sensibilidad nerviosa del individuo.

El germen de la música palpita en la misma naturaleza y por ende es un arte tan antiguo como el hombre; es un lenguaje espontáneo, íntimo, puramente psicológico, que satura el alma de goces supremos, de dichas inefables, que solazan el espíritu humano.

C. MARTINEZ RÜCKER.

APUNTES DE LA FÈRIA

LOS GITANOS EN EL CAFÉ

A BIGARRADO gentío bulle en el alegre café; múltiples lamparillas eléctricas lo inundan con «charrones» de luz vivísima que, rompiendo las humaredas que en la atmósfera flotan, centellea en las relucientes bandejas de metal que los presurosos camareros llevan atestadas de *servicios*, chispea en la tersa superficie de las copas, en las labradas botellas, y produce irisados reflejos en los mármoles de las mesas.

En derredor de muchas de ellas, están los gitanos; pero la *flor y nata* de esta truhanesca grey, que

cambia de residencia tanto como de tonos cambian las tornasoladas vestimentas de las aristocráticas damas que cruzan por las carreteras del paseo en coches arrastrados casi vertiginosamente por hermosos brutos.

Durante el día, en las mismas mesas, los gitanos ponderaron las excelencias de los animales que en el mercado tienen; discutieron hasta la saciedad la venta de ellos, y, valiéndose de ardidés y de engaños, cobraron los *monises* cuando el trato tocó á su fin. Ahora,

vienen á convidar á sus hembras, quienes, sobre los hombros el costoso pañolón de Manila, con la blanca mantilla de encaje prendida con arte en las ondas del negro cabello, ataviadas con vestidos de terciopelo y seda de charro color y aún más charros adornos, á menudos sorbos saborean el *moka* delicioso mientras ellos, en su jeringuza especial, se relatan los tratos hechos, las trampas cometidas y discurren las malas artes de que se han de

valer para deshacerse de los escuálidos jumentos de cuya custodia han comisionado á los *churumbeles*.

En la reunión no faltan gitanas viejas; los harapos que visten, contrastan con las galas de las mozas.

Una de estas, dueña de unos ojazos parlanchines, cuchichea complacida con *su hombre*, que, de cuando en cuando, sonríe picarescamente, se alisa con esmero los tufo, se golpea el ancho pantalón de pana con la larga y nudosa vara y después, con la aguzada punta de ella, dá á una de las viejas que duerme tranquila. La mueca que la vieja hace al sentir rozar en su atezado rostro la vara, les causa á todos general regocijo y la broma se celebra con estentóreas carcajadas.

Las risas crecen más y más; se impacienta entonces el camarero y cerca de ellos refiere á un parroquiano suyo no sé que hazañas de ciertos animales. Al oírlos mentar, ellas se arreglan á escape los pañolones, cuyos flecos retiemblan á cada movimiento, é indignados, mascullando soeces palabrotas, salen todos del café y se desparraman por la feria cuando el *trueno gordo* anuncia la conclusión de los fuegos de artificio y en el *castillo*, poco há quemado, aún queda un punto brillante que á poco comienza á parpadear.

JULIO PELLICER.

INVITACIÓN

DEL centro de la feráz Andalucía, surge la encantadora Córdoba, la aristocrática colonia del romano, la indolente sultana del árabe soñador, ilusión de artistas y poetas, cual rico joyel de brillantes engarzado á esta tierra bendita de España.

Viajero que por breves instantes te detienes á admirar los encantos que ofrece mi sagrada pátria en su célebre feria de Mayo, busca el eden soñado, la ilusión de la mujer hermosa, en este país clásico de luz y de colores, donde la alegría se desborda de los rostros, como el vino de la tierra de la elegante copa que lo abraza.....

PABLO GARCÍA.

El charlatán.

TIPOS DE FERIA

Allí está el *sacamolero*,
Hipócrates ambulante,
que con rapidez pasmosa
cura las enfermedades.

Se agolpan en torno suyo
cuantos nécios é ignorantes
creen en la ciencia profunda
de pillos y charlatanes.

Y ante su inmenso auditorio
de gente de todas clases
el nuevo Galeno empieza
su cháchara interminable.

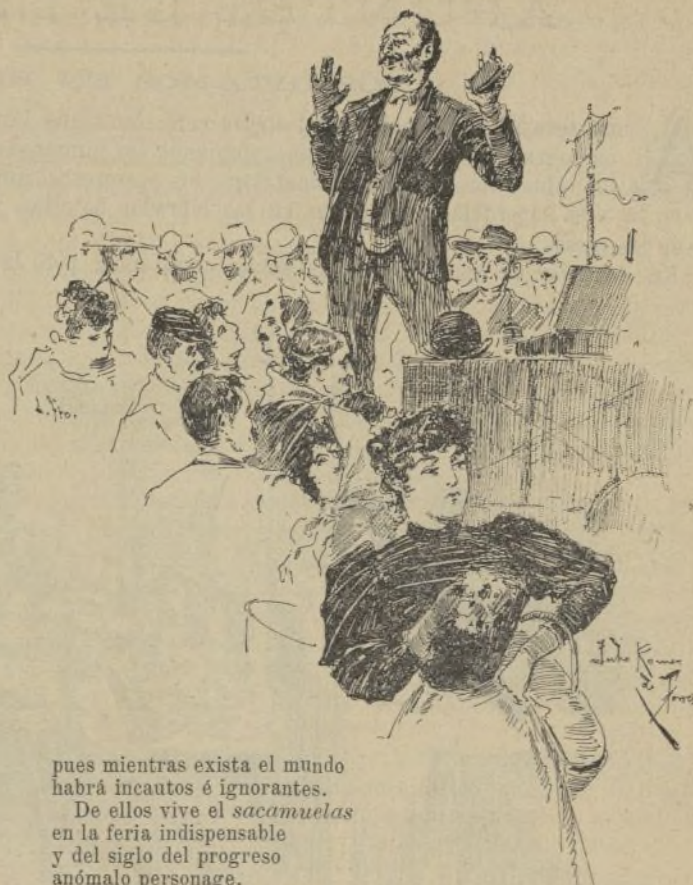
Tras largo exordio en que dice
que estuvo en China y en Flandes,
y que sus premios y títulos
puede contar por millares,
presenta sus *específicos*
que ofrece casi de balde;
productos de la botánica
ó de raros minerales.

Con ellos no hay hombre enfermo,
curan y evitan los males;
quien los toma no se muere...
en caso de que se salve.

El Galeno en cirugía
no halló nunca semejante;
raja como un matarife
corta un pedazo de carne.

Amenizan el discurso
algunas suertes de naipes
que las mujeres admiran
y los muchachos aplauden.

No falta nunca quien compre
del charlatan los brevages,

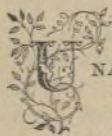


pues mientras exista el mundo
habrá incautos é ignorantes.

De ellos vive el *sacamuelas*
en la feria indispensable
y del siglo del progreso
anómalo personaje.

RICARDO DE MONTIS.

EL BAILE ANDALUZ



UNA de las notas de más color y más típicas de esta tierra que besa el sol con beso de fuego, son, sin duda alguna, los bailes populares que, improvisados por el deseo, se verifican sin preparación de ningún género.

En un instante se *arma el jaleo*: la vecina avisa al vecino, el vecino al amigo, y, volando la noticia con pasmosa celeridad, en breve tiempo lo sabe todo el barrio, y la amplia sala ó el fresco y florido pátio, véñse invadidos por mozas y mozos que *jalean*, con jaleo que ensordece y trastorna los sentidos, y que por un momento nos hace sonreír y olvidar cuanto oscurece con sombras de amargura el pensamiento.

Y se avisa al *tocaor*, que á poco acude con el instrumento debajo del brazo, dando principio el baile, y la animación crece de minuto en minuto, escuchándose aquí y allá requiebros y amorosas querellas, palmas y ¡olé! que, mezclándose con las vibraciones de la guitarra que parecen suspiros de un alma enamorada, forman un ruido que trastorna y fascina á la vez, dando al cuadro un colorido verdaderamente encantador, que parece aumentar el entusiasmo de las parejas que, en el torbellino de la voluptuosa danza, chocan y rechocan unas con otras, acá y allá, hasta que vencidas por el cansancio vuelven á sus asientos para continuar después el interrumpido baile.

Y al cesar las notas de la guitarra fórmanse animados grupos, en los que se discute acerca de la mayor agilidad *danzante* de este ó de aquella de los congregados, ó se hacen *juegos de prendas*, ó se dicen *relaciones*, ó se cantan unas malagueñas que *parten los corazones*, ó se dan celos porque *zutana* prefirió á *zutano* para bailar un *schottis*, *amenizando* todo esto con alguna que otra libación del *montillano* más ó menos falsificado, y que contribuye á enardecer los corazones y á trastornar los cerebros.

Y así se pasan las horas, y así transcurre la noche, y así llegan las luces irisadas del crepúsculo que, al disipar las sombras en que la noche se envuelve, ponen en dispersión á mozas y mozos que poco á poco desfilan, como dijo Alcalde Valladares,

«con una ilusión menos
y un desengaño más».

ENRIQUE RUIZ FUERTES.

Pensamiento.

Unos opinan que la felicidad consiste en poseer riquezas; otros en gozar de completa salud, aunque carezcan de ellas. Además, yo la cifro en poseer su cariño, verme á su lado y pasar una temporada, la de feria, en esta bendita tierra que tan gratos recuerdos me trae á la memoria.

R. ALFARO.

LA FERIA DE LA SALUD

Cuando Mayo ostenta su gala en mil flores,
y ellas su perfume difunden do quiera,
y quiebra sus rayos el Sol en colores,
y exorna los campos feliz primavera;

Cuando de la tierra el noble cultivo
ya casi compensan los pródigos frutos:
é ingenio, é industria y el tráfico activo
brindan al comercio los ricos tributos;

Surge en nuestro suelo clamor de alegría:
su normal reposo se torna en bullicio,
copiando esplendores de corte, que un día
gozó cuando el cielo le fué más propicio.

Tradicción, costumbres que pueblos estiman,
eslabón que enlaza la antigua existencia,
recuerdos de historia que exaltan y animan,
atraen acreciendo común concurrencia.

Conciertos y danzas y escenas teatrales
halagan el gusto de mozos y ancianos,
y allá por la noche los arcos triunfales
la luz aprisionan en globos galanos.

Bazar de juguetes en varia abundancia
es para los ojos imán y delicia;
y á los apetitos de cándida infancia,
señuelo incitante y ansiosa codicia.

Tal es un aspecto parcial de la feria,
festejo supremo que á Córdoba afama;
que al verso y pinceles ofrece materia,
y en lid y certámen sus glorias proclama.

Bajo los auspicios de Virgen piadosa
nació la velada en siglo incipiente,
á que yá amenaza la fúnebre losa,
y el modesto origen olvida y desmiente.

Es *salud de enfermos*; rural santuario,
un pueblo de muertos descansa á su sombra:
si de grey cristiana tristísimo osario,
de *salud* cual fuente, la Virgen se nombra.

Al Sur y al extremo de amenos jardines,
rindámosle siempre plegarias y culto,
y nunca de impíos ruidosos festines
al goce mezclemos sacrilego insulto.

ENRIQUE LLACER Y GOSALVEZ.

MI PATRIA CHICA

Córdoba insigne, con tu gloria llenas
Del inmenso planeta los confines;
Esencian tus hogares y jardines
Magnolias, heliotropos y azucenas.

Dios, con amor, para endulzar tus penas
Te ofreció por mugeres querubines,
Que iluminan y encantan tus festines,
Tus noches ideales y serenas.

Todo es sublime en tu bendito suelo
De la sin par Mezquita á la cabaña
Que alza su cruz para besar el cielo
Simulando un altar en la montaña;
Y por corona que engarzó tu anhelo,
Tu Gran Certámen, galardón de España.

FRANCISCO SIMANCAS.

DEL COMBATE

De la lid del amor, el caballero
Paladín de la gracia y la hermosura,
Regresa destrozada la armadura,
Bajo los golpes del contrario acero.


En su semblante varonil y fiero
Retratada aparece la bravura,
Y es su gallarda y bélica figura,
La viva imágen de ideal guerrero.

Truncado el hierro trae de la batalla,
Deshecho el traje de brillante malla,
El yelmo hendido, rota la cimera;

La bandera rasgada en mil girones,
Y el corazón, troquéel de sus pasiones,
Hecho trizas igual que la bandera.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

LAS PUERTAS DE CÓRDOBA

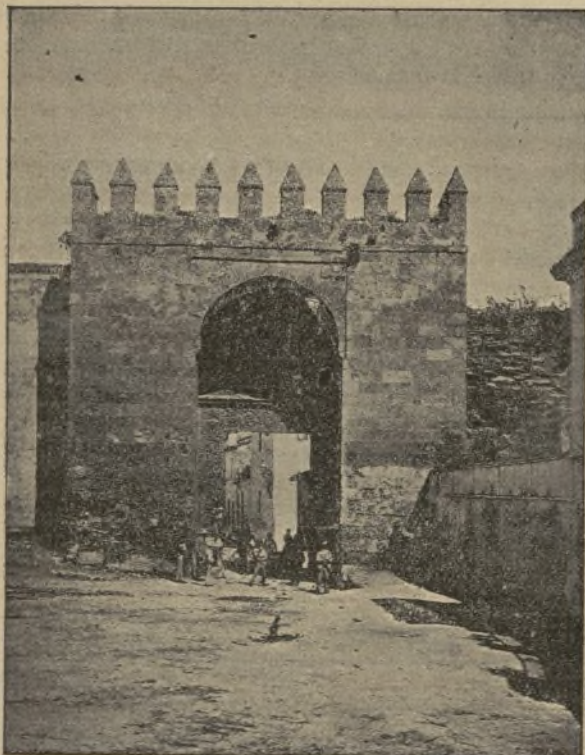
 BLIGADOS á escribir algo para el Album ó periódico de feria, hablaremos este año de las puertas, como el pasado hablamos de las torres. En la época romana solo sabemos de la del Puente, no porque de ella se encuentre mención especial, sino porque el puente existía, la población estaba murada, y para entrar en esta había precisión de una puerta en la cabeza de aquel. Los ejércitos de César y de los hijos de Pompeyo, sitiador el primero, defensor uno de los segundos y amparador de su hermano el otro, se encontraron á la entrada del puente y estuvieron así muchos días sin permitirse el paso, hasta que César una noche levantó el campo y se fué á sitiar á Attegua.

Que había otras puertas es indudable: dónde estuvieran es hoy imposible saberlo.

En el periodo visigodo sabemos de dos. Una la misma del puente; se le llamaba de la Estátua porque sobre ella había un león de piedra. La otra estaba á Occidente, y por ella escapó el gobernador visigodo con su gente, huyendo del ejército musulmán á ampararse en la iglesia de San Acisclo, donde se defendió mucho tiempo. Como la Basilica de este nombre estaba donde hoy las eras de la Salud, y el alcázar de donde huía era lo que ahora Palacio Episcopal, aquella puerta puede calcularse que fuese la de Sevilla ó la de Almodóvar.

De la época árabe hay datos muy seguros, porque sabemos hasta los nombres de las puertas, de lo que entónces se llamaba Almedina, y corresponde á la actual población alta, ó sea lo que hay á la derecha cortando por las calles de San Fernando, Librería, Ayuntamiento y Alfaro, desde la Cruz del Rastro á la

puerta del Rincón; esto es, entre esta línea y el campo donde se celebra la feria. Las puertas en este recinto, amurallado de catorce millas, á fines del siglo X, eran las siguientes:



PUERTA DE ALMODÓVAR.—Fot. de T. Molina.

Bab Alcántara ó bab Alwadi, puerta del Puente ó del río, la actual del Puente.

Bab Algecira Ajadra ó de Algeciras, en el extremo occidental de la ciudad; corresponde á la que después se llamó de los Sacos, que estaba entre la de Sevilla y el río, en el muro del Alcázar Viejo. No existe ni rastro de ella. Comunicaba con otro puente cuyos estribos se ven aún detrás del cementerio de la Salud.

Bab Alhadih ó bab Saracosta, puerta de Hierro ó de Zaragoza; estuvo cerrando la bajada de la Zapatería al Salvador, y se conservó algunos siglos después de la reconquista.

Bab Tholaitola ó bab ibn-Abd-el-Chabbar, puerta de Toledo ó del emir Abd-el-Chawar; corresponde al arco que hubo en la parte media de la cuesta del Bailío.

Bab Arrumia, puerta de los cristianos, la que comunicaba con el barrio de los cristianos ó sea la que después se llamó Piscatoria, luego Arquillo de Calceteros y hoy no existe, pero el lugar donde estuvo se llama la Cruz del Rastro. Al publicar nuestra *Guía* digimos que esta era la del Osario, y estudios posteriores nos han hecho cambiar de opinión.

Bab Thalabira ó bab Liun, puerta de Talavera ó de León; parece que debió ser la que hemos conocido llamándose de Gallegos, y estaba al final de la calle de la Concepción. De ella partía

el antiguo camino del Norte que seguía próximamente la misma dirección que hoy el ferrocarril de Espiel á Belmez.

Bab Amer Alcoraici, puerta que salía al cementerio de Amer el coreichista y que no sabemos cuál pudiera ser.

Bab Yehud, puerta de los judíos; es la actual del Osario. Lo dice Edrisi de una manera indudable.

Bab Alchauz ó bab Bathaliuz ó bab Coria, puerta del Paso, de Badajoz ó de Coria, probablemente la actual de Almodóvar.

Bab Alatharin ó bab Ixbilia, puerta de los Perfumistas ó de Sevilla; es una de las pocas que permanecen en pie y conserva el último nombre.

Bab Aljama, puerta de la mezquita mayor. Estaba en el muro del Alcázar, y servía para ponerlo en comunicación con la Aljama.

Bab Genan, puerta de los jardines. Tampoco era de la ciudad, sino del Alcázar, y servía para dar paso á los vergeles de que se rodeaba.

Los arrabales no estaban cercados en la época del califato, y lo fueron después, sin duda, á causa de las continuas guerras que se sucedieron con los reyes de taifas. Las cercas no hay mas que verlas para comprender que son del siglo XII. Todas son de tierra. En 1117 en que visitó Edrisi á Córdoba, había cinco arrabales amurallados.

Hasta nosotros han llegado las murallas de lo que se llamaba Axerquía ó sea el lado izquierdo de la ciudad, cortando por la línea antes trazada del río á la puerta del Rincón. Este espacio estaba á su vez cortado por otras murallas, una de las cuales bajaba por la Fuenseca. En la Ajerquía hemos conocido las puertas siguientes:

Rincón, Colodro, Escusada, Plasencia, Andújar, Nueva, Baeza y Mártos. De ellas la de Colodro, Escusada y Nueva sabemos positivamente que no existían al tiempo de la reconquista. La de Plasencia se llamaba aquel día de Mártos, y por ella entró la caballería cristiana después de asaltar Colodro y Baños la torre que tomó el nombre del primero y ya muy en ruinas se vé frente á San Cayetano. La Nueva se abrió para que entrara por ella Felipe II; se cerró el año ocho para recibir á los franceses que la abrieron á cañonazos y hoy ha desaparecido. Sus puertas, acribilladas á balazos, se conservan aún en el Museo provincial como glorioso recuerdo.

Las destruidas no tenían en su mayor parte mérito artístico, pero sí lo tuvieron y mucho las de Andújar y Baeza, derribadas por mal aconsejados ayuntamientos. Formaban la primera dos torres cuadradas en sus bases, entre las que se hallaba la puerta, haciendo un recodo y con segunda puerta al final, para que se guardase mejor la ciudad. Una de las torres conocida por la de los Donceles como prision que fué de estos, ha durado hasta hace muy pocos años.

La puerta de Baeza era sin duda la más importante de todas las de Andalucía. La formaban dos tambores de fuerte argamaza árabe del siglo XII y entre ellos se abrían tres arcos de herradura apuntada, entre los cuales descendía el rastrillo. Su destrucción no aprovechó á nadie, pues ni materiales de construcción salieron del derribo.

De las actuales la del Hierro es modernísima. La abrió el alcalde D. Carlos Ramirez de Arellano, para que aquella parte de la población tuviera fácil salida al campo de la Victoria, donde ya se celebraba la feria por aquellos años, próximos á la revolución de Septiembre.

La de Sevilla está á un lado del boquete que sale al campo. Forma hoy parte del muro pues está tapiada. La decoran dos arcos de grueso almohadillado en muy mal estado de conservación y es una lástima que llegue á desaparecer por completo.

Las de Almodóvar y Osario son iguales aunque no lo parezcan á simple vista á causa de las restauraciones que han sufrido. Se parecen mucho á la destruida de Andújar. Ambas están enclavadas entre dos torres cuadrangulares, terminadas en almenados puntiagudos. Son cristianas al parecer del siglo XIV y ambas desfiguradas por restauraciones modernas. Las de la de Almodóvar son de 1802 y acaso á ellas se deba el que aún no se haya caído, pues está en un estado de lastimosa ruina. Las de la de Osario son de 1831 y hechas por los ermitaños del desierto de Belén, para hospedería y hospital, y consistieron en rellenar el hueco entre las torres con una pobre y fea vivienda. Ahora se trata de restaurar una y otra.



PUERTA DEL PUENTE.—Fot. de T. Molina.

De intento hemos dejado para la última la puerta del Puente, hermosa construcción del siglo XVI. Fórmanla un llano adintelado, teniendo á cada lado anchos pedestales, sobre los que se elevan en cada uno dos columnas estriadas. Sobre ellas corre un gran cornizón y por remate hay un atico. Los relieves que se ven en las partes altas de los intercolumnios son de Torrigiano pero ya están casi borrados por la acción de los tiempos. En el frontón campean las armas de España sostenidas por dos heraldos. Debajo del escudo hay una elegantísima cartela en que se lee:

«Reinando la Sacra, Católica y Real Magestad del Rey D. Felipe nuestro señor segundo de este nombre». La fecha de la construcción es de 1571. El arquitecto que la ideó fué Hernan Ruiz el cordobés, hijo del de igual nombre que comenzó el crucero de la Catedral.

En 1853 se empezó á restaurar esta magnífica puerta, única monumental que hay en Andalucía, y la restauración no se acabó, pero de entonces á acá se ha puesto en tal estado que no durará más que lo que tarde en venir sobre ella un invierno duro y lluvioso, cosa que no es muy rara por esta comarca. Entonces vendrán las lamentaciones, pero no será porque con alguna frecuencia los amantes de las artes no hayan dado al ayuntamiento la voz de alarma.

RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO.

FANTASÍA ORIENTAL

CÓRDOBA! Orgullo del Capitolio, Sultana de Andalucía, odalisca mimada de los califas, magnolia del jardín español, deja tu sueño, despierta, oye al poeta; tú tienes para dormir el letargo de los siglos, un lecho de flores desprendidas del paraíso del Profeta; tú reclinas la hermosísima y morena frente sobre un diván hecho con hojas de azucenas y claveles; tu Guadalquivir, es el eterno cantor de tus amores, y el murmullo de su corriente es la epopeya constante de tus grandezas; tu cielo, es la sonrisa perenne de ternura con que te acaricia el infinito; tu sol es la mirada de Alá que se recrea en la contemplación de su obra.



* *
Sacude tu pereza, esclava y señora de los Emires; tu líquido trovador está ansioso de reflejar tu angelical hermosura en la clara linfa de sus ondas; despierta, y verás al génio de lo ideal que esparce sobre tí una lluvia de rosas entre el delirio de la borrachera que le producen tus encantos.

* *
Oye, Universo; aumenta la dulzura de tus armonías; esmérate, llama á tus artistas, convoca á tus poetas, la hermosa Córdoba se estremece, va á despertar, y es preciso que halle rendida á sus piés toda la belleza, toda la sublimidad que encierras; es preciso que cuando abra sus ojos la hermosa huri, pueda escoger á su antojo para engalanarse, lo más rico de tus tesoros; es preciso que le tributes el himno de admiración y amor más grande que ha vibrado en el eter desde que se encendió el Cosmos.

* *
En el harén del Alcázar andaluz hay fiesta; se celebra un banquete de ángeles; la sultana Córdoba es la heroína; vedla, deslumbra; los génios le han dado nombre á esa fiesta; el Universo ha contribuido á ella: de rodillas ante la sultana; honremos su despertar; el despertar de Córdoba, es su féria.

G. NUÑEZ DE PRADO.

FINIS CORONAT OPUS

CUANDO la naturaleza se viste con sus mejores galas; cuando el comercio, la industria y todas las fuerzas vivas de este suelo privilegiado se agitan y preparan para celebrar dignamente el gran mercado de la Salud, la Córdoba literaria y artística no debe permanecer impassible ante el movimiento general que activamente se desarrolla. Córdoba, emporio en la historia de las letras y de las artes, levanta orgullosa su frente, y sacudiendo con aire digno su habitual pereza, nos dá en este *Album* gallarda muestra del talento y del ingenio de sus hijos.

Las letras y las artes, de perfecto acuerdo, dejan en las precedentes páginas honrosa huella que justifica de modo elocuente que en la patria de Séneca, de Lucano, de Ambrosio de Morales, de Valdés Leal, de Pablo de Céspedes y de tantos otros insignes varones como elevaran el nombre de Córdoba al pináculo de la gloria, no se ha extinguido la raza de los sábios y de los grandes artistas.

Los amantes de nuestra civilización y de nuestra cultura, deben tributar entusiastas aplausos á los que, con sus concienzudos trabajos literarios ó artísticos, han prestado su generosa y eficaz ayuda para levantar esta obra, que, por segunda vez, damos á la publicidad.

A nuestros dignísimos cooperadores y á cuantos han contribuido á orillar dificultades, tomando como cosa propia la publicación del segundo número del *Album* artístico-literario LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA, debemos inmensa gratitud, que queda grabada con caracteres indelebles en el fondo de nuestra alma.

MARIANO MARTINEZ ALGUACIL.

FÁBRICA DE CRISTAL

DE

MANUEL DE LA CRUZ Y LOZANO

19, LIBRERÍA, 19

CÓRDOBA

Estenso surtido en cristal plano y hueco del reino y extranjero.

Molduras, espejos, cromos y estampas francesas.
Estátuas religiosas en cartón-madera y bronce.

DEPÓSITO DE LOZA DE LA CARTUJA

Vajillas francesas, Loquetas de la Cartuja y Azulejos de todas clases.

FERRETERÍA

Herramientas para artes, Batería de cocina, Camas de hierro. Colchones Soumier, Perchas y Palanganeros.

Armas de fuego y efectos de caza.

Telas metálicas galvanizadas y de seda para tornos.

Cubiertos de metal blanco sin platear y con baño de plata, garantizados.

Artículos de piel, objetos de viaje y escritorio.

Especialidad en objetos para regalos.

Muebles de rejilla.

Lavabos alemanes, transparentes y persianas.

Óptica, Clínica y Ortopedia.

Espumas, Paquetería catalana.

Juguetes de todas clases.

Perfumería, Bisutería, Abanicos, Sombrillas, Bastones, Paraguas, Corbatas, Boquillas de ámbar, espuma y madera,

Plantas y aprestos para flores.

Artículos del Japón.

OBJETOS DE ARTE en bronce, porcelana y mayólica.

CASTILLO Y COSTI

JOYERÍA

Extraordinario surtido en Aderezos, Pulseras, Imperdibles, Aretes, Sortijas, Alfileres para corbata, Botonaduras, Cadenas, etc., con toda clase de piedras preciosas.

PLATERÍA

Juegos para café, Lavabo, Escribanías, Centros para mesa, Fruteros, Jardineras y todo lo que se relaciona con ésta, así como toda clase de objetos para iglesias.

RELOJERÍA

Relojes para torre, pared, sobremesa, repeticiones, cronómetros de oro para bolsillo, relojes de oro, plata, níquel, hierro, concha y plaqué, para señoras y caballeros.

ÓPTICA

Gafas, quevedos, armaduras de todos sistemas y clases, cristales de roca de primera.— Se hacen y confeccionan toda clase de objetos por difíciles que sean y se garantizan sus composturas.

12, DUQUE DE HORNACHUELOS, 12

(ANTES PARAISO)

Se compran objetos antiguos y toda clase de alhajas viejas.

FILIPINAS

Gran establecimiento al por menor de tejidos nacionales y extranjeros de

JUAN OGAZÓN

Calle Arco Real, 19.—Córdoba.

Primavera y Verano de 1897

Grandes y variados surtidos en novedades de sedería, lanería y batistas para trages y adornos de señoras. Medias, camisetas, calcetines y todo lo concerniente al artículo de punto.

Lanas dulces y otra infinidad de géneros para caballeros. Especialidad en forrería para sastres y modistas.

PRECIOS BARATOS

San José.

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

TALLERES DE CONSTRUCCION

REPARACION DE MAQUINAS, CERRAJERIA
Y APARATOS AGRICOLAS

DE

Bernardo Alba.

OLLERIAS, 23.—CÓRDOBA

Privilegio de invención.

por el PROPULSOR HILIDINAMOMETRICO ALBA
aplicable a todas las prensas, escepcion
de las hidráulicas.

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DEL

DIARIO DE CÓRDOBA

LETRADOS 18 Y SAN FERNANDO 34

Se hacen con prontitud y economia cuantos trabajos se encarguen, empleándose los adelantos tipográficos.— Gran surtido en toda clase de impresos que necesiten las Secretarías de los Ayuntamientos, etc., etc.

Libros de texto.—Grandioso surtido en papel y útiles de escritorio.

LA NOVEDAD

ESTABLECIMIENTO

DE

QUINCALLA, BISUTERÍA Y PASAMANERÍA

DE

FONT HERMANOS

Arco Real, 19, frente al Timbre.—Córdoba

Petacas y Carteras piel de Rusia.—Encajes, Puntillas y Entredós.—Juguetería.—Perfumería.—Depósito de Cordonería y otra infinidad de artículos de fantasía.—Objetos para Escritorio.—Altas novedades para Señora.

Aguas de Villaharta

Acidulo-Carbónicas-Bicarbonatadas-Ferruginosas-Alcalinas.

Especialísimas

contra la DIABETES SACARINA y otras enfermedades.

PROVINCIA DE CÓRDOBA.—ESPAÑA

GRUPO TOTAL DE MANANTIALES

Propietario único, D. Elías Cervelló

Administración y Depósito central de venta

CALLE DE LA CONCEPCION, NÚM. 31.—CÓRDOBA

Temporadas oficiales del 15 de Abril al 30 de Junio
y del 1 de Septiembre al 31 de Octubre.

Restaurant

DE

Miguel Gómez.

Se expenden toda clase de vinos y aguardientes superiores, y se sirven comidas por raciones dentro y fuera del establecimiento.

3-MORILLOS-3

CÓRDOBA

SASTRERÍA

DE

Francisco Barrios

GERENTE:

AMADOR BARRIOS

1, LETRADOS, 1

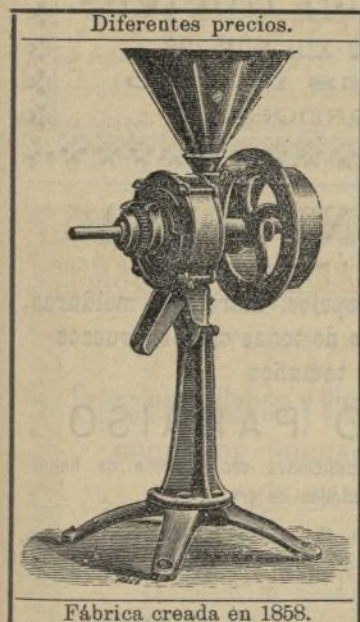
FRENTE A LA CUESTA DE LUJÁN

Novedades en géneros extranjeros y del reino.

Gran surtido

en corbatas y géneros impermeables.

LA MERCED
Fundición y Maquinaria
ANTONIO CARO
CORDOBA



Presas
para aceite y vino
Máquinas
y calderas de
vapor.
Trabajos
para minas.
Columnas
y herraje para
edificios.
Material agrícola
Montaje
de fábricas.
Diversas
construcciones
en hierro.
Presupuestos.

CASA DE HUÉSPEDES

DE

José Arévalo Alguacil.

CALLE MORILLOS.—CÓRDOBA.

El dueño de esta casa, que cuenta con confortables habitaciones bien amuebladas y en condiciones muy apropiadas para su uso, ofrece un servicio especial, que indudablemente satisfará á las personas que le honren con su concurso.

Dicha casa se encuentra instalada en lugar céntrico de la población é inmediata á las dependencias oficiales y estaciones de los ferrocarriles.

GRAN SOMBRERERÍA

Completo y variado surtido en sombreros de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Gran surtido

en los de fabricación nacional, de todas clases. Gorras nacionales y extranjeras.

Expediciones á todos puntos.

6-LETRADOS-6

Viuda de Vidaurreta

TALLER DE SASTRERÍA

DE

José de la Cruz Lucena

SAN FERNANDO, 31

CÓRDOBA

En este acreditado establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caballeros y niños.

Sus favorecedores encontrarán un rico y variado surtido en géneros procedentes de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Tintorería Franco-Española de F. E. Torres.

Calle de San Pablo, 8, frente al Parador del Francés.—Córdoba.

Ninguna recomendación mas espresiva en favor de este establecimiento, que el gran crédito alcanzado por la positiva bondad de sus trabajos. Verdadera especialidad en la tintura y preparado de trages, mantones de Manila, pañuelos, cortinages y demás; de seda y de media seda, en colores finos y negros finos garantizados. Trages de caballeros y de niños, sin necesidad de descoserlos. Vestidos de señoras, mantones, capas, manteos, sotanas, cortinages, etc., de lanas puras y mezcladas. Variedad en superiorísimos negros finos, cuya hermosura y firmeza duran tanto como dure la tela sobre que se apliquen. Los trages, blondas, velos, tules, mantones de Manila y guantes, se limpian por un nuevo procedimiento inmejorable. Se prensan cortinas y se tintan en los colores crudos de moda.—Se hacen traducciones del Francés al Español, á precios módicos.

RESTAURANT

DE

EL PASAJE

3, SAN ALVARO, 3

CÓRDOBA

Especialidad en vinos y aguardientes.

Se sirven toda clase de comidas por raciones dentro y fuera del establecimiento.

Hay pescados frescos á todas horas del día y de la noche.

Arjona y Polo

6, Claudio Marcelo, 6

CÓRDOBA

Tejidos del reino y extranjeros.
Novedades para señoras y caballeros.

Gran surtido en corbatas.

Patricio Marín
 SUCESOR DE
 ➔ Carrillo y Marín Hermanos ➔
*Antiguo y acreditado establecimiento
 de tejidos del reino y extranjeros.
 Novedades
 en telas para señoras y caballeros.*
 CALLE DE LA LIBRERÍA N.º 11
 CÓRDOBA

LA IDEA
 CAMISERÍA, GUANTERÍA
 Y PERFUMERÍA
 DE
 ➔ Manuel Huete ➔
 ALFONSO XIII NÚM. 28
 (ANTES LICEO)
 CÓRDOBA

LA VERDAD
 GRÁN SOMBRERERÍA
 DE
Amador Montero

Últimas novedades en sombreros de
 caballero y niños, para la temporada
 presente.

ARCO REAL, 4
 CÓRDOBA

LA VENECIANA
 Fábrica de lunas, espejos, marcos y molduras,
 cristalería, vidrios de todas clases, gruesos
 y tamaños

BASILIO PARAISO

Premiado en varias exposiciones con diploma de honor
 y medallas de oro.

PONZANO, 8.—ZARAGOZA

Representante en Córdoba, D. JOSÉ MARTÍNEZ
 ALGUACIL.

BADANAS, 6, DUPLICADO

LA FORESTAL
 ALMACÉN DE MADERAS
 PLAZA DE COLÓN
 CÓRDOBA

**GÉNEROS EXTRANJEROS
 Y DEL REINO**
 DE
AURELIANO MARTÍNEZ CID
 CLAUDIO MARCELO, 4 Y ARCO REAL, 11
 Novedades para trajes de señoras y caballeros.
 Pañería, corbatas y géneros de punto.
VENTAS AL CONTADO

**COMERCIO DE DROGAS
 Y COLONIALES**
 DE
Antonio Carrasco
 10 Y 12, AYUNTAMIENTO, 10 Y 12
 CASA FUNDADA EN 1856
 Se garantiza la superior calidad de los artí-
 culos que se expenden en este Establecimiento,
 como la baratura de sus productos.
 Telegramas: CARRASCO. Teléfono número 46.

LÓPEZ Y JAÉN
 TALLER DE CARRUAJES
 DUQUE DE HORNACHUELOS, 12
 (ANTES PARAISO)
 CÓRDOBA

SASTRERÍA

DE

Francisco Lubián.

AMBROSIO DE MORALES, 1
CÓRDOBA

En este establecimiento se confeccionan toda clase de prendas con arreglo á las últimas modas, y sus favorecedores encontrarán un estenso y variado surtido de géneros del reino y extranjeros.

FÁBRICA Y ALMACÉN DE MUEBLES

DE TODAS CLASES

DE

Francisco Blanco y Viuda de Rodríguez

DUQUE DE HORNACHUELOS, 14
CÓRDOBA

Gabinets.—Comedores.—Despachos.
Dormitorios.—Decorados de salón.

14, DUQUE DE HORNACHUELOS, 14

GRAN FONDA ESPAÑOLA

DE

Manuel Campanero

6, Paseo del Gran Capitan, 6
CÓRDOBA

MAGNÍFICAS HABITACIONES
MESA REDONDA Á LAS 6
TELÉFONO NÚMERO 95

Drogas

Y

Productos Químicos

DE

JULIO RODRIGUEZ

22, ALFONSO XIII (ANTES LICEO) 22

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DEL REINO Y EXTRANJEROS

DE

Juan de la Cuesta

ODREROS, 4

Últimas novedades en géneros para la presente estación de Primavera.

FÁBRICA DE GAS

DE

CÓRDOBA

— * —

Situada en la Fuensanta.

OFICINAS
CALLES GARCIA LOVERA Y LICEO
TELÉFONO 116

Venta de coke, alquitran, cocinas económicas y chimeneas de hierro.

Aparatos de todas clases para el alumbrado.

Se colocan cocinas económicas y estufas por un módico alquiler, siendo de cuenta de la empresa los gastos de instalación.

La Alegría.

CASA DE HUÉSPEDES

DE

Manuel Castilla.

10, ALEGRÍA, 10. — CÓRDOBA

Esta acreditada casa es muy recomendable por su proximidad al real de la feria, estación, paseos públicos, teatros y principales cafés de la población.

GRAN SASTRERÍA MODELO

PAÑERÍA Y CAMISERÍA

DE

Rafael M. Perez de Castro

LETRADOS, 22—CÓRDOBA—TELÉFONO 265

En este establecimiento, montado á la altura de los mejores de su clase, se confeccionan toda clase de prendas con prontitud, esmero y á precios económicos.

Hay un estenso y variado surtido en géneros de caballero, procedentes de las más acreditadas fábricas del reino y extranjeras.

Especialidad en telas para impermeables y trajes hechos, para niños.

Exportación á provincias.

Talleres en el mismo local.

BODEGA DE VINOS Y VINAGRES

Géneros Coloniales, Extranjeros y del Reino

AL POR MENOR

DE

SALVADOR OGAZÓN

19, ARCO REAL, 19

CÓRDOBA

Vinos blancos de Montilla, desde 24 reales arroba; idem tintos de Valdepeñas; dulce moscatel de Málaga y gran variedad en Jerez y manzanilla de Sanlúcar; quesos de todas clases, salchichón; cafés; thes; pastas italianas para sopa; orejones; pasas; azúcares, arroz; garbanzos, sin competencia, del país y Castilla; conservas de dulce, pescados y vegetales.

GRANDES EXISTENCIAS

SALVADOR OGAZÓN

19, ARCO REAL, 19

CÓRDOBA

M. BELMONTE

PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA DENTAL



PREMIADO
con
Medalla de Oro
en
Exposiciones
Universales



2, Morillos, 2.—Córdoba

Anuncia á su numerosa clientela que los trabajos de piezas parciales y dentaduras completas las construye con armadura de platino, oro, etc., y tanto los dientes como las muelas de referidas piezas, van reforzadas del mismo metal, consiguiendo darles más firmeza y solidez, pudiéndose garantizar á los interesados buen éxito y duración por muchos años.

Para desvirtuar toda clase de dudas y dar al público todas las garantías factibles, no se cobran los trabajos hasta que el interesado esté completamente satisfecho.

Las operaciones de Cirujía las practica con sujeción á los procedimientos antisépticos, no habiendo omitido sacrificio alguno en instalar cuantos aparatos son de necesidad para poder responder á una severa asepsia.

Para conseguir este fin esteriliza á presencia del interesado todo el material quirúrgico de que dispone, evitando con esto los múltiples contagios á que se expone al cliente en esta clase de operaciones.

Para las operaciones dolorosas emplea anestésicos locales y generales, sin que se ponga en riesgo de ninguna clase el operado.

Las orificaciones y empastes por los sistemas más modernos.

Hay gran surtido de opiáceos y elixires.

HOTEL DE ORIENTE Y CAFÉ DEL GRAN CAPITÁN

DE LA

VIUDA DE J. RAYNAUD

DIRIJIDOS POR

RAYNAUD HERMANOS

TELÉFONO 91

CÓRDOBA

TELÉFONO 94

TALLER DE SASTRERÍA

DE

PEDRO ARMENTA

ALFONSO XIII, 36 (ANTES LICEO)

En este establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caballeros y niños, con arreglo á los últimos adelantos.

Especialidad en prendas de talle.

También encontrarán sus favorecedores un estenso y variado surtido en géneros, procedentes de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero.

36, ALFONSO XIII, 36

CÓRDOBA

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

DE LAS

CUATRO NACIONES

33, SAN PABLO, 33

Este magnífico edificio, único en esta capital, cons-truido expresamente para esta industria, reúne todas las condiciones apetecidas para los señores viajeros y está á la altura de los primeros de su clase, tanto en España como en el extranjero, por sus condiciones higiénicas, su esmerado trato y buen servicio; salones para recibimiento, mobiliario todo nuevo, buzón para cartas, grandioso comedor capaz para 150 cubiertos.

PRECIOS LOS MÁS EQUITATIVOS CONOCIDOS

Servicio de coches á todos los trenes.—Teléfono núm. 252

ON PARLA FRANCAIS

GRAN SOMBRERERÍA

DE

RAFAEL MONTORO

CASA FUNDADA EN 1830

12-AYUNTAMIENTO-12

CÓRDOBA

Acaba de recibirse un variado y completo surtido de sombreros ingleses, franceses en confortables é imper y de las mejores fábricas italianas. Gran novedad en sombreros y gorras de paja, para niños y caballeros. Especialidad en gorras para Correos, Ferrocarriles, Telégrafos, Militares y Corporaciones.

Exclusivo de las mejores fabricaciones inglesas, italianas, francesas y nacionales.

Precios módicos.—Expedición á todos puntos.

TALLER DE SASTRERÍA

DE

RAFAEL ARMENTA

CALLE VICTORIANO RIVERA, 11

(ANTES PLATA)

Se confeccionan en este acreditado establecimiento toda clase de prendas Especialidad en prendas de talle, con arreglo á los últimos figurines.

Sus favorecedores encontrarán un rico y variado surtido en géneros procedentes de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

11, VICTORIANO RIVERA, 11 (antes PLATA)

CÓRDOBA

MIRANDA É HIJO

CIRUJANOS DENTISTAS DE LA REAL CASA

PREMIADOS

en varias exposiciones nacionales y extranjeras con medalla de oro y otras distinciones por sus especiales y esmerados trabajos en dentaduras artificiales, orificaciones y empastes.

Licor antiséptico que quita inmediatamente los más violentos dolores de muelas.

Elixires, opiatas, polvos, cepillitos y todo lo concerniente á la más esquisita higiene de la boca.

Honorarios módicos.—Consulta permanente.

LICEO, 30.—CÓRDOBA

ALMACÉN AL POR MAYOR

DE

GÉNEROS DEL REINO
Y EXTRANJEROS

DE

MERCÉ Y COMPAÑÍA

SAN FERNANDO, 47 Y 49

TELÉFONO 119—APARTADO N.º 7

CÓRDOBA

EL SPORT

SERVICIOS SUELTOS

MEDIOS SERVICIOS

SERVICIO PERMANENTE
de carruajes de **LUJO**, de **PUN-**
TO y de **CAMINO**.

Abono para toda clase de ser-
vicios.

10, JESÙS MARÍA, 10

TELÉFONO 261

—CÓRDOBA—



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

SANTA MATILDE

GRANDES FÁBRICAS A VAPOR DE ESTEARINA, BUJÍAS ESTEÁRICAS
VELAS DE CERA Y DE ESTEARINA
JABONES Y CERILLAS FOSFÓRICAS

DE

EDUARDO ÁLVAREZ

Apartado de Correos núm. 22.—CÓRDOBA—Teléfonos números 72 y 117

IMPRENTA Y LIBRERÍA DEL "DIARIO DE CÓRDOBA",
Letrados, 18 y San Fernando, 34.